

COLECCIÓN ESTUDIOS SECTORIALES Nº 4

INDUSTRIA TEXTIL Y DEL VESTUARIO EN CHILE

II. Evolución económica y situación de los trabajadores



Patricio Frías
Magdalena Echeverría
Gonzalo Herrera
Christian Larraín

PRESENTACION PROGRAMA DE ECONOMIA DEL TRABAJO (PET)

El Programa de Economía del Trabajo es una entidad académica y de servicio a las organizaciones laborales. Su finalidad principal es la de contribuir al desarrollo y fortalecimiento del movimiento laboral chileno mediante diversos tipos de actividades en el campo de las relaciones económicas y sociales del trabajo: investigación, docencia, capacitación, asesoría, extensión y comunicaciones.

E

.....

.....

2, e/

.....

.....

CIONAL



9

QA(205-13)

INDUSTRIA TEXTIL Y DE VESTUARIO EN CHILE

A. Evolución económica y situación de los trabajadores

Elaborado por el Dr. R.
Luis Valenzuela
Instituto de Estudios del Trabajo (IET)
Academia de Humanismo Cristiano

Publicado por el Centro de Estudios Económicos y Sociales (CEEES)

Primera edición: 1975
Lima, Perú

Editor: Patricio Frías F.
Inscripción N° 68.266
Programa de Economía del Trabajo (PET)
Academia de Humanismo Cristiano

Fotografías: Marco Antonio Guerrero, CONTEVECH
y CONTEXTIL

Impreso en el mes de noviembre de 1987
en los Talleres de Icecoop-Offset.
Teléfonos :499930 - 743643

Primera edición de 1.000 ejemplares
Derechos reservados

75190

INDUSTRIA TEXTIL Y DEL VESTUARIO EN CHILE

II. Evolución económica y situación de los trabajadores

Patricio Frías
Magdalena Echeverría
Gonzalo Herrera
Christian Larraín

PRESENTACION

Este estudio forma parte de la colección "Estudios Sectoriales", que el equipo sindical del Programa de Economía del Trabajo ha definido como línea central de investigación y de servicio al movimiento laboral.

Representa un intento destinado a obtener un conocimiento sustantivo e integrado del sector textil. Tal esfuerzo, realizado con el aporte de las Organizaciones Sindicales de la rama, se dirige a alimentar sus prácticas de capacitación, sus plataformas reivindicativas y procesos de negociación colectiva, y sus tareas de consolidación y robustecimiento orgánico.

En este servicio se consideró tanto el interés demostrado por sus organizaciones, como la importancia económica, social y sindical que ha tenido esta actividad en el desarrollo nacional, y sus actuales y futuras potencialidades.

En efecto, el trabajo textil representa una de las actividades más antiguas y más representativas del mundo laboral netamente industrial. Como tal, su desarrollo se encuentra estrechamente ligado al nacimiento y evolución de los procesos de industrialización nacional y a la gestación y alternativas de nuestro movimiento sindical. De allí el interés que ofrece su estudio para los profesionales interesados en el mundo del trabajo, y para los propios actores sociales y políticos.

La naturaleza de su tecnología, diseñada en los países desarrollados pero relativamente estable en el tiempo dada la complejidad de los bienes producidos, permitió que este sector representara uno de los pilares de los procesos de sustitución de importaciones.

Esta misma capacidad sustitutiva, unida al importante potencial de empleo que puede generar y al carácter de su producción de bienes de consumo esencial, lo sitúa como un significativo eje a tener presente en cualquier modelo alternativo de desarrollo nacional que pueda diseñarse en los futuros escenarios de reconstrucción democrática.

Sobre las características específicas de este sector se afianza un sindicalismo al que le ha correspondido jugar importantes roles en el desarrollo del movimiento obrero.

La alta preponderancia de mano de obra femenina y juvenil existente en esta rama, la importancia de los oficios con larga tradición que allí son requeridos, unido al conocimiento y experiencia técnica de sus dirigentes y trabajadores, así como a las duras condiciones de trabajo impuestas, son factores que se conjugan para condicionar su larga tradición combativa, unitaria y participativa.

Ello ha permitido que en el entorno de su organización, y en las difíciles etapas de este período bajo el

régimen militar, se hayan iniciado los procesos de rearticulación y de recomposición sindical que preparan e impulsan las prácticas y luchas del movimiento sindical democrático.

Las alternativas actuales de la economía internacional, condicionan importantes modificaciones en la actividad textil a nivel mundial, con competidores emergentes y reasignación de mercados, con predominio de nuevas materias primas y nuevas exigencias tecnológicas. Ello constituye un particular desafío para el desarrollo actual y futuro de la rama a nivel nacional, particularmente en los próximos escenarios de reconstrucción democrática. De allí la necesidad de que los trabajadores y dirigentes profundicen en el conocimiento y manejo de la realidad y potencialidad de su sector y sean capaces de orientar y pensar en los proyectos alternativos que se diseñen. Tales requerimientos están llamados a presidir el desarrollo orgánico del sector, sus prácticas y luchas de hoy y mañana, recurriendo en este empeño a sus tradiciones y aprendizajes.

Las temáticas que abarca este estudio y la forma en que está presentado responden precisamente al carácter relevante de las dimensiones que hemos destacado en esta breve caracterización del sector. A su vez, los requerimientos y desafíos que enfrentan sus organizaciones sindicales condicionan la metodología general de trabajo que hemos asumido.

En estos términos, examinamos en tres secciones presentadas en volúmenes separados, los procesos y condiciones de trabajo del sector, sus aspectos económicos, y su realidad sindical. En el tratamiento de cada una de estas temáticas que representan enfoques distintos pero complementarios, nos esforzamos por presentar una visión integrada del conjunto de la rama, estableciendo las conexiones que las ligan y sus mutuas interdependencias.

- En esta perspectiva, en una Primera Sección y partiendo de lo más concreto y vinculado a la experiencia diaria de los trabajadores, presentamos una visión de las maquinarias, de las etapas del proceso textil y una caracterización de sus oficios. En este nivel, que ya integra la persona del trabajador, se examinan sus condiciones de trabajo y salud. Con esta base introducimos la temática de las tecnologías: su sentido, proyecciones, etc., que explican los procesos y condiciones de trabajo ya examinadas y que preparan el tratamiento necesariamente más abstracto y general de las dimensiones económicas del sector.

- En una Segunda Sección, se aborda la dimensión económica del sector, considerando aquellos aspectos más directamente vinculados a la realidad de los trabajadores. En esta línea se examina el desarrollo histórico de la industria textil, sus características estructurales e incidencia en la economía nacional, las transformaciones y evolución de la rama bajo el modelo neoliberal, los niveles de empleo y remuneraciones, y sus perspectivas de desarrollo.

- Con este telón de fondo que abarca las relaciones técnicas, sociales y económicas que condicionan la vida del trabajador textil, se presenta en una Tercera Sección, el quehacer sindical. Se analizan en ella la evolución histórica de la organización textil desde sus orígenes hasta los años recientes, destacando en los diferentes períodos, y en especial en el actual, sus aportes, estructura, orientaciones, realizaciones y proyectos que se diseñan frente a los condicionantes que los enmarcan.

La actual publicación constituye un material de consulta para los dirigentes sindicales, empresarios y profesionales interesados en el tema. En el futuro próximo

nos proponemos recoger con los dirigentes sus contenidos más sustantivos, presentándolos en términos pedagógicos, en forma de cartillas breves, acompañadas de gráficos, esquemas y preguntas que incentiven una participación activa de los trabajadores, a fin de transformar estos conocimientos en instrumentos ágiles de capacitación.

Este Estudio Sectorial es fruto del trabajo colectivo de todos quienes aparecen como autores. Cada una de las secciones que lo componen contó con la participación de este equipo en las diferentes etapas de su desarrollo: recopilación de informaciones, entrevistas a dirigentes sindicales y empresarios, visitas a empresas, discusión de los borradores, etc.

Sin embargo, la redacción final de cada sección reconoce responsables específicos. La sección sobre condiciones de trabajo, salud y tecnología estuvo a cargo de Magdalena Echeverría y Gonzalo Herrera. Christian Larraín redactó la sección económica con la colaboración cercana de Jaime Ruiz-Tagle, quien aportó también valiosas sugerencias y comentarios críticos a lo largo de toda la investigación. Finalmente, la sección relativa a la organización sindical es responsabilidad de Patricio Frías, quien además tuvo a su cargo la coordinación general de la investigación.

Setiembre, 1987

RECONOCIMIENTOS

En la realización de este trabajo, junto al equipo autor del texto, participaron muchas personas que lo hicieron posible.

En primer lugar, agradecemos a los dirigentes de las organizaciones sindicales del gremio textil y del vestuario que, sin excepción, mostraron su interés y colaboraron con el estudio.

Fue así como tanto la Confederación Nacional de Trabajadores Textiles, del Vestuario, la Confección y Ramos Conexos de Chile (CONTEVECH), como la Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores Textiles del Vestuario y Actividades Conexas (FENATRATTEX) (*) nos abrieron sus puertas y nos vincularon con nuevos y antiguos

(*) Durante la edición de este trabajo, FENATRATTEX se constituyó en Confederación Nacional de Federaciones Textiles y Ramos Similares y/o Conexos de Chile, el 6 de junio de 1987.

dirigentes y trabajadores, quienes nos ayudaron a conocer el gremio con sus testimonios actuales y con la recomposición de sus historias de vida laboral y sindical. Nos proporcionaron también sus documentos escritos, el acceso a sus archivos y a sus actas de negociaciones colectivas, permitiéndonos participar en distintos encuentros.

Muy importantes fueron también los esfuerzos hechos por las organizaciones para permitirnos conocer los procesos de trabajo a través de las visitas a empresas del sector.

Merece igualmente un reconocimiento de nuestra parte la Agrupación Textil que, sin tener la organicidad de una Federación, nos orientó también en el conocimiento de su historia y los problemas del gremio, facilitando encuentros y entrevistas.

Agradecemos del mismo modo a algunos empresarios —en particular a Jaime Link— cuyo papel fue muy significativo para identificar mejor el sector y para poder conocer en la práctica las industrias visitadas.

A nuestros compañeros de trabajo del equipo sindical y del PET en general, que rigurosamente leyeron, criticaron y aportaron sugerencias para mejorar este texto, les agradecemos sus contribuciones.

Especialmente útil fue el aporte hecho por Irene Rojas en la revisión de los convenios de negociaciones colectivas y el de Pedro Sierra en la elaboración de entrevistas y en el conocimiento general de la Agrupación Textil.

I N D I C E

	<u>Pág.</u>
INTRODUCCION	15
CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTORICOS	17
A. LOS ORIGENES	18
B. LAS PRIMERAS INDUSTRIAS TEXTILES	20
C. DEL GRAN SALTO ADELANTE AL ESTANCAMIENTO	24
CAPITULO II: CARACTERISTICAS GENERALES DEL SECTOR TEXTIL Y VESTUARIO	29
A. EL TIPO DE BIENES PRODUCIDOS	29
B. LA COMPOSICION DE LA DEMANDA DEL SECTOR TEXTIL Y VESTUARIO	32
C. VARIABLES RELEVANTES EN EL DESEMPEÑO DEL SECTOR	34
CAPITULO III: LA INDUSTRIA TEXTIL EN EL MUNDO EN LOS ULTIMOS AÑOS	35
CAPITULO IV: CARACTERISTICAS ESTRUCTURALES DE LA INDUSTRIA TEXTIL Y DEL VESTUARIO EN CHILE	41
A. INCIDENCIA DEL SECTOR TEXTIL Y VESTUARIO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA	43
B. INTENSIDAD EN EL USO DE FACTORES PRODUCTIVOS ..	44
C. ESTRUCTURA DE MERCADO	47
1. Distribución del mercado	47
2. Concentración del mercado: las mayores empresas	50
3. Organización industrial	53

CAPITULO V: EVOLUCION DEL SECTOR TEXTIL Y VESTUARIO BAJO EL MODELO NEO- LIBERAL: 1974-86	57
A. LA POLITICA ECONOMICA Y SUS PRINCIPALES EFECTOS SOBRE EL SECTOR TEXTIL	57
B. EL COMPORTAMIENTO DE LA DEMANDA	67
C. LA DESINTEGRACION DE LA INDUSTRIA TEXTIL Y DEL VESTUARIO DE LA ECONOMIA NACIONAL	69
CAPITULO VI: EMPLEO Y REMUNERACIONES DE LOS TRABAJADORES TEXTILES Y DEL VESTUARIO .	75
A. EVOLUCION DEL EMPLEO EN EL TEXTIL Y VESTUARIO .	75
B. SALARIOS Y DISTRIBUCION DEL INGRESO	80
C. REMUNERACIONES Y PODER ADQUISITIVO DE LOS TRABAJADORES	83
1. El monto y la evolución de las remuneraciones	84
2. La heterogeneidad de las remuneraciones	86
A MODO DE CONCLUSION	93
BIBLIOGRAFIA	95

INTRODUCCION

¿Por qué hacer un análisis económico del sector textil destinado a los trabajadores del gremio? las razones son múltiples.

En primer lugar, porque la visión de la economía que los trabajadores tienen frecuentemente se limita a su propia empresa. Qué bienes se producen, quiénes los demandan, qué insumos se utilizan en la producción, cómo varía el empleo y los salarios, son preguntas que los empleados y obreros de una fábrica están en condiciones de responder. Pero, generalmente, no lo están en relación al conjunto de las empresas que forman la rama.

La situación económica presente y las perspectivas de una empresa no se explican por lo que ocurre en su interior solamente. El conocimiento del conjunto del sector -inserto en la economía nacional- se hace indispensable para entender las tendencias particulares.

En segundo lugar es fundamental que los trabajadores puedan disponer de la información y análisis básico de las variables económicas para sus luchas, reivindicaciones y negociaciones colectivas, de tal forma que sirva como marco estratégico para identificar las posibilidades y límites objetivos que tengan sus demandas.

Por otra parte, conocer la realidad económica del sector textil otorgará más fuerza a la organización sindical de estos trabajadores, pues podrán adquirir mayor conciencia de sus posibilidades de acción ante los empresarios y el estado.

El sector textil ha sido muy importante en el desarrollo económico y social del país. Es un sector tradicional, con una antigua raigambre en la estructura productiva nacional, que fabrica bienes orientados a satisfacer necesidades básicas y que ha hecho hasta ahora un uso muy intensivo de mano de obra. Por las razones que se analizan en el texto, ha sido también un sector que ha sufrido muy duramente los efectos de las políticas de libre mercado del actual régimen militar. Los fundamentos económicos tanto de la permanencia como de la crisis de la rama nos parece que deben ser del dominio cabal de sus trabajadores.

En el texto nos hemos esforzado por simplificar al máximo la presentación, evitando tecnicismos, de manera que el estudio pueda ser accesible a los trabajadores, al público interesado en este tema y no sólo a los especialistas.



la industria textil: empresas de tradición familiar



la industria del vestuario produce bienes para el consumo básico de la población.

CAPITULO I

ANTECEDENTES HISTORICOS

Desde los orígenes lejanos de la actividad textil chilena hasta la actualidad, pueden distinguirse cuatro grandes etapas que van marcando el desempeño de este rubro.

La primera etapa abarca desde los tiempos de la conquista hasta mediados del siglo XIX, alrededor de 1860. Durante el transcurso de este período, el rubro textil va sufriendo una progresiva transformación, desde una actividad de tipo artesanal, hasta la incipiente aparición de las primeras industrias propiamente tales.

La segunda etapa transcurre entre 1860 y 1930 aproximadamente. En este lapso se observa un cierto crecimiento del sector vestuario, y un bajo desarrollo del sector textil.

La tercera etapa se ubica entre la gran crisis del

30 y 1973, en el contexto de ampliación del mercado interno, sustitución de importaciones y un rol activo del Estado en la economía. La industria textil alcanza altas tasas de crecimiento, proceso que se mantiene básicamente hasta los inicios de la segunda guerra mundial. Posteriormente, tanto el sector textil como el de vestuario mantienen una expansión similar a la del conjunto de la economía, pero inferior al crecimiento industrial promedio.

La última etapa se inicia a fines del año 1973, con la apertura de la economía nacional a los mercados externos, un menor rol del Estado y una liberalización de los mercados, todo lo cual provoca una drástica readecuación del sector textil y del vestuario.

A. LOS ORIGENES (de la conquista hasta mediados del siglo XIX)

La actividad de la industria textil se remonta a los inicios de la colonización española. A fines del siglo XVI existían varios obrajes (como los de El Salto, Pelteroa y Rancagua), que contaban con aproximadamente 100 operarios cada uno y fabricaban -entre otros productos- paños fraileros, sayales y frazadas 1/.

A comienzos del siglo XVII se produjo la primera intervención directa del Estado: para atender a las necesidades de la guerra contra los indios, las autoridades del Reino fundaron un establecimiento textil en Melipilla, con unos 100 trabajadores. Posteriormente se crearon otros obrajes, como los de Bucalemu y Calera de Tango, dirigidos

1/ Ver Armando de Ramón y José Manuel Larraín: Orígenes de la vida económica chilena, 1659-1808. Centro de Estudios Públicos, Santiago, 1982, pág. 168.

por los jesuitas, y el de Choapa, que se especializó en frazadas y alfombras (llamadas también "choapinos").

En general, los productos elaborados no eran de buena calidad. Se distinguían claramente los tejidos "de la tierra", elaborados en Chile o traídos de otros países de América, de los tejidos "de castilla", traídos de España y otros países europeos.

Durante el siglo XVIII las telas y ropas "de castilla" aumentaron considerablemente, hasta llegar a constituir un 70 por ciento de las importaciones totales del país 2/. El 40 por ciento de ellas procedían de España y el resto de otros países europeos. El incremento de las importaciones generó una mayor abundancia de productos europeos y una fuerte caída de los precios. La incorporación creciente de productos europeos al mercado interno provocó la crisis de los establecimientos americanos, suscitando reclamos del Reino de Quito, del Virreinato del Perú.

Los obrajes que aparecieron durante este período, producían bayetas y tocuyos en muy poca cantidad, muchas veces para el autoconsumo, sin mayores pretensiones, y prendas de muy baja calidad. Según consta en el Censo de 1813, entre Copiapó y Melipilla, sin incluir Santiago, había 1.731 telares y 946 hilanderos.

Alrededor de 1860 aparecerán las primeras "industrias" textiles propiamente tales, conjuntamente con los inicios del desarrollo industrial en nuestro país.

2/ Ibid., págs. 186-187.

B. LAS PRIMERAS INDUSTRIAS TEXTILES (mediados del siglo XIX hasta la Gran Depresión de 1930)

La economía y la sociedad chilena iniciaron un importante proceso de cambios al iniciarse la década de 1860.

La expansión sin precedentes de las exportaciones de cobre, plata, harina y trigo, trajo consigo la necesidad de extender las obras de infraestructura, forzando una sustancial elevación del gasto público, junto con un significativo papel del sector privado en el norte minero 3/.

Al notable desarrollo del ferrocarril se sumó el crecimiento de la población urbana, todo lo cual favoreció un incipiente desarrollo industrial.

Por otro lado, con anterioridad a la crisis de 1874-79, la internación en gran escala de bienes industriales importados, contribuyó a producir notables cambios en los hábitos de consumo de parte de la población, constituyéndose en un elemento de gran importancia en la creación de un volumen de demanda que estimuló el establecimiento de industrias en el país.

En cuanto al sector textil, hacia 1878 existían 8 "industrias".

3/ Ver L. Ortega: "Acerca de los orígenes de la industrialización chilena, 1860-1879". Nueva Historia, Londres, 1981, págs. 4-6.

Cuadro N° 1Establecimientos industriales modernos,
sector textil, hacia 1878.

	Establecimientos	Ocupación
Textiles	8	448
Total industrial	124	5.981

Nota: Las industrias clasificadas en el cuadro cumplen los siguientes requisitos: 1) empleo de más de 10 personas; 2) uso de maquinaria a vapor como fuente principal de energía; 3) existencia de relaciones de producción expresadas en el pago de un salario en dinero.

Fuente: Ortega (op. cit.), pág. 11.

En el sector textil, había 2 fábricas de telas de algodón, una de lanas, una de cuerdas y cordeles, y cuatro de sacos.

La más destacada de estas industrias era la "Fábrica de Paños Bellavista", de Tomé, iniciada en 1868. La empresa contaba con una turbina de 50 caballos, varios telares y máquinas para hilar, cardar y para otras operaciones. En 1872, producía 1.200 metros diarios de paños finos y ordinarios, franelas, colchas y mantos. Contaba con 137 operarios, 52 hombres y 85 mujeres 4/.

Asimismo, en Conchalí estaba ubicada la fábrica de paños "El Salto"; en 1874 empleaba a 65 personas. En Val-

4/ Ibid., págs. 19-21.

paraíso se encontraba la "Fábrica de Tejidos de Algodón", ocupando 65 personas.

El sector vestuario no experimentó un gran desarrollo con anterioridad a 1879. Tal como lo señalamos, ésto se explica básicamente por la gran cantidad de productos importados en el rubro, con saturación del mercado y caída de los precios.

Por otro lado, las dimensiones alcanzadas por la actividad artesanal en esta línea de producción eran considerables. Según datos del Censo de 1875, ese año había en Chile 2.602 bordadores, 197 modistas, 116.446 sastres y costureras, y 1.233 sombrereros 5/.

Durante el transcurso de este período el sector del vestuario tuvo un fuerte desarrollo y el rubro textil sufrió un estancamiento.

A comienzos de la primera guerra mundial, gran parte de la manufactura se componía del conjunto de las industrias de alimentos, bebidas y tabaco, y del sector vestuario y calzado (62 por ciento del valor agregado) 6/.

La participación del vestuario y calzado en el valor agregado industrial era en 1914 de un 18,5 por ciento, más del doble que en otros países más desarrollados.

5/ Ibid., pág. 22.

6/ Ver O. Muñoz: Crecimiento Industrial en Chile, 1914-1965, U. de Chile, 1968, pág. 53.

El sector textil sólo representaba en la época un 6,1 por ciento del valor agregado industrial. A priori, es posible suponer una alta interdependencia entre el sector textil y el del vestuario, por lo que resulta paradójico constatar el fuerte desequilibrio entre el desarrollo alcanzado por los dos sectores. Este desajuste llama la atención pues la experiencia de otros países indica que el sector textil estuvo a la vanguardia del proceso de industrialización en la mayor parte de los casos.

En Chile ocurrió que, la disponibilidad de insumos textiles importados de bajo precio, si bien estimuló la producción y el consumo de prendas de vestir, se constituyó también en una traba para la expansión de la actividad textil nacional, la que no podía competir con los productos importados.

De este modo, el bajo dinamismo que tuvo la industria textil durante el período se debió, no a la falta de demanda, sino más bien a que los industriales ya establecidos -que producían principalmente bienes de consumo final (vestuario) a base de materias primas importadas- consiguieron evitar la protección para estos insumos. Con esto se aseguraron mayor calidad y precios bajos.

En cuanto al empleo, el sector más importante en 1914 era el de vestuario y calzado, con un 23,2 por ciento de la ocupación industrial; el textil alcanzaba al 4,8 por ciento. En el primer caso, su participación en el empleo era superior a la del producto, lo que indica que la productividad del trabajo era inferior a la del promedio industrial.

La gran crisis de 1930 fue un factor central para alterar las tendencias señaladas.

C. DEL GRAN SALTO ADELANTE AL ESTANCAMIENTO (de la crisis del 30 hasta el golpe militar)

Una vez más, las tendencias de crecimiento de los sectores textil y vestuario se invertirían; esta vez como consecuencia de la depresión del 30. La escasez de divisas generadas por la crisis del 30, sentó las bases para la promoción de un nuevo modelo de desarrollo, basado en el crecimiento del mercado interno, la sustitución de importaciones, y un rol activo del Estado. El desarrollo textil tuvo un importante auge, muy superior a lo esperable al analizar las experiencias de otros países. Por el contrario, el rubro vestuario se constituyó junto al de calzado, en una de las ramas más estancadas. Entre 1915 y 1964, el sector textil creció a una tasa promedio anual de 5,9 por ciento, y el de vestuario a 1,5, frente a un 4,3 de la industria en su conjunto. Asimismo, la participación en la producción industrial, para el sector textil subió a un 17,9 por ciento en 1965, y para el vestuario bajó a un 5,3 por ciento.

Muñoz atribuye el dinamismo alcanzado por el sector textil a una tardía aplicación de progresos técnicos vigentes en años anteriores: se aplicaron técnicas que no se habían aplicado antes por falta de incentivos o de conocimiento de su existencia.

- La expansión del sector textil, se sustentó en:
- una serie de incentivos a la medida: protección efectiva muy alta (aranceles, tipo de cambio, cuotas, etc.);
 - incentivos tributarios y crediticios;
 - fuerte inmigración de técnicos y empresarios extranjeros;
 - ampliación del mercado interno, por la vía del crecimiento del ingreso y su distribución más igualitaria 7/.

7/ Véase A. Aninat: La industria textil en la economía chilena, CED, 1985.

La fuerte expansión de la industria textil en Chile se inicia en 1935, cuando Yarur S.A. se instala con los últimos adelantos técnicos de la época, lo que se constituye en un estímulo para la modernización de las industrias ya existentes, y en un aliento a la entrada y/o diversificación de nuevos productos.

Por su parte, el sector vestuario tuvo un lentísimo crecimiento. Esto puede deberse al tipo de bien producido por el sector. Así, por ser relativamente más estables las necesidades humanas más elementales, como el vestuario, las industrias que producen bienes para satisfacerlas son las que más fácilmente se estancan, disminuyendo por eso su participación relativa en el producto total y en la ocupación 8/. Por otro lado, la imposibilidad de seguir adquiriendo insumos importados en las cantidades y precios previos a la crisis, hizo subir los costos y por lo tanto disminuyó la demanda.

A medida que la brecha entre el sector textil y el del vestuario fue extinguiéndose, hasta desaparecer a fines de los 40, las posibilidades adicionales de expansión textil quedaron subordinadas a un crecimiento más acelerado del sector vestuario, o a incrementos en las exportaciones. Ninguna de las dos posibilidades se materializó en el tiempo siguiente. Hacia la década del 50, en consecuencia, el ritmo de crecimiento textil se redujo notoriamente.

En los años 60, los sectores textil y del vestuario llegaron a abastecer un 97 por ciento de las necesidades nacionales. No obstante la autonomía alcanzada por la producción nacional en estas materias, se presentaban

8/ Ver Muñoz (op. cit.).

en la época variados síntomas negativos relacionados con la excesiva protección. Entre ellos, destacan los elevados precios y costos domésticos; bajos niveles de productividad; ausencia de competencia, con alta concentración en tres grandes grupos junto a un número elevado de pequeños y medianos productores; exceso de equipamiento y obsolescencia; insuficiente sustitución de fibras naturales por artificiales, en relación a patrones internacionales.

A esto se agrega la presencia de empresarios poco innovadores en el ramo, y altamente proclives a buscar franquicias mediante negociaciones con el Estado.

Ante esta situación, a fines de los años 60 se trató de estimular la demanda interna mediante el crecimiento económico y la redistribución de los ingresos. Se insistió en la necesidad de introducir mejoras técnicas y administrativas. Sin duda, la decisión más importante fue la incorporación del Pacto Andino, con el fin de ampliar el mercado y evitar los problemas derivados de un excesivo proteccionismo 9/.

En los años 60 el sector logró crecer a tasas similares al promedio de la economía chilena, aunque muy inferiores al crecimiento industrial.

Con la elección del Gobierno de la Unidad Popular, en 1970, el sector textil vivió una serie de alteraciones que cambiaron de manera importante su funcionamiento.

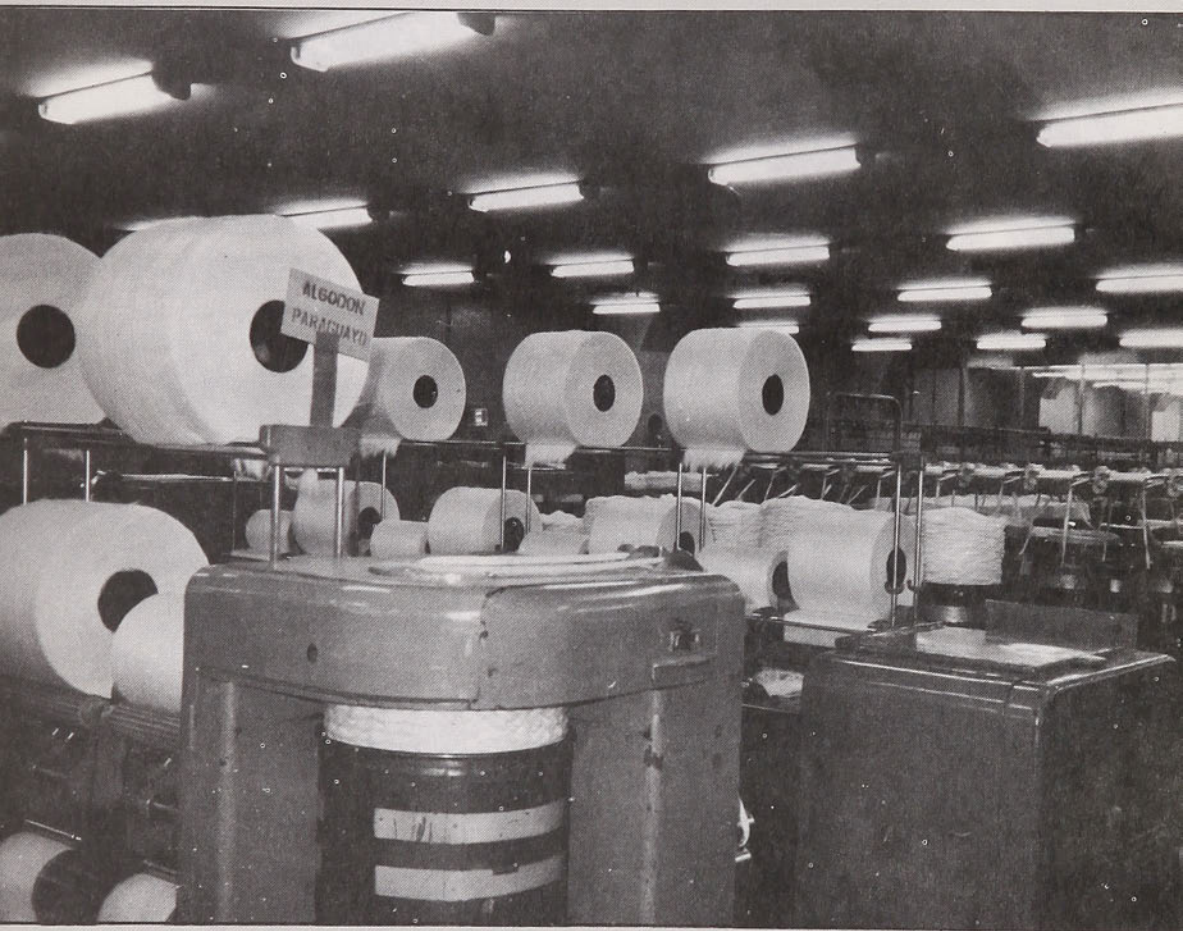
Por un lado, la rama recibió un fuerte impacto de demanda, lo que sumado a los niveles adicionales de protección arancelaria, permitió al sector copar plenamente la capacidad instalada preexistente. Cabe señalar que dentro del modelo que pretendió impulsar la UP, el rubro

9/ Aninat, op. cit.

textil jugaba un papel preponderante, tanto desde el punto de vista de la ocupación, como por su carácter de bien esencial. De este modo, en 1972 se alcanzó una cifra récord de producción, y en 1973, el empleo también alcanzó un máximo. Todo esto se logró a pesar del contexto de profundas modificaciones en su estructura de propiedad y gestión.

El avance del Area de Propiedad Social fue muy significativo en este sector, siendo el único rubro productor de bienes de consumo final con control estatal significativo. A diciembre de 1972, las empresas textiles bajo control representaban un 48,8 por ciento de la producción y un 43,2 por ciento de la ocupación de la rama.

El conjunto de políticas aplicadas al sector y a la economía nacional se vieron fuertemente trastocadas con la toma del poder por los militares en 1973. El predominio de la teoría neoliberal se tradujo en una profunda readecuación del sector textil, lo que será objeto de estudio especial más adelante.



**parte importante de las materias primas utilizadas
por el sector textil son importadas**



**el vestuario se abastece de insumos en el sector
textil**

CAPITULO II

CARACTERISTICAS GENERALES DEL SECTOR TEXTIL Y VESTUARIO

Para conocer el funcionamiento del sector textil y del vestuario, conviene analizar las características de los bienes producidos y los lazos que el sector establece con otros rubros de la economía.

A. EL TIPO DE BIENES PRODUCIDOS

Adoptaremos la Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIIU). Según esta clasificación, se distinguen el rubro fabricación de textiles (321) y el rubro prendas de vestir, excepto calzado (322).

Al delimitar el estudio del sector a los rubros 321 y 322, se excluyen ciertos productos. Por una parte, se excluyen las materias primas de carácter natural (algodón, lana, otras fibras vegetales y animales), que corresponden a actividades de origen agropecuario, como

también las fibras artificiales y sintéticas, insumos que son producidos por el sector químico y que han estado reemplazando a las fibras vegetales y animales.

En el Cuadro N°2 se aprecia la importancia relativa de los distintos subsectores al interior de la agrupación textil y vestuario, considerando las variables empleo y valor agregado.

Dentro del sector fabricación de textiles, el rubro más significativo era el de los hilados, el que absorbía casi un 70 por ciento del empleo del sector y concentraba un 75 por ciento del producto en el año 1979.

Bastante menos significativo era el rubro tejidos de punto, el que se elevó a un 23,9 por ciento del empleo y a un 19,1 por ciento del producto del sector. El resto de los subsectores alcanzaba un tamaño poco importante con respecto a los dos más grandes.

En cuanto al sector confecciones, en 1979 ocupaba 21.447 trabajadores, lo que representaba poco menos de la mitad del empleo del sector textil. El producto era de una dimensión relativamente similar.

Otro antecedente interesante lo constituye la distribución geográfica. Según antecedentes del INE, cerca de un 90 por ciento de la industria se ubicaba en la Región Metropolitana, siguiéndole en importancia la Quinta Región, pero a un nivel muy inferior. Cabe señalar que la Octava Región, que tradicionalmente contó con numerosas industrias textiles, mostraba una fuerte reducción en el número de establecimientos, y alcanzaba a menos de un 3 por ciento de la ocupación total del sector.

Esta es una industria que generalmente se localiza cerca de los grandes centros de consumo.

Cuadro N° 2

Clasificación de los sectores textil y vestuario, e importancia
relativa al interior de la rama (1) 1979. (porcentajes)

	Empleo	%	Valor Agregado (2)	%
321	Fabric. Textiles	38.650	100,0	100,0
3211	Hilado, tejidos	26.849	69,5	75,2
3212	Art. confeccionados para el hogar	1.003	2,6	1,9
3213	Tejidos de punto	9.227	23,9	19,1
3214	Tapices y alfombras	916	2,4	2,4
3215	Cordelería y sogas	579	1,5	0,9
3219	Otros	63	0,2	0,3
322	Prendas de vestir	21.447	100,0	100,0
	Total	60.097	5.899,8	
			17.159,3	

Notas: (1) Incluye establecimientos de 5 o más trabajadores.

(2) Millones de pesos de 1979.

Fuente: V Censo Nacional de Manufacturas. INE, 1979.

B. LA COMPOSICION DE LA DEMANDA DEL SECTOR TEXTIL Y VESTUARIO

El sector textil se caracteriza por destinar una parte significativa de su producción a demanda intermedia. No ocurre lo mismo con el sector confecciones, ya que prácticamente en su totalidad se destina a satisfacer la demanda final.

En el cuadro siguiente se observa la estructura de demanda del sector confecciones para el año 1977. Si bien es cierto que dicha estructura puede haber experimentado cambios en lo que va transcurrido hasta hoy día, la información permite formarse una idea aproximada en torno al destino de la producción de los sectores examinados 1/.

Como lo señalamos anteriormente, el sector textil destinaba una porción mayoritaria de su producción a demanda intermedia, la que alcanzaba a un 53,3 por ciento de su demanda total. Cabe señalar que, de éste porcentaje, la mayor parte proviene del mismo sector textil (18,1 por ciento) o de vestuario (18,6 por ciento). Este elemento es interesante, en la medida en que un crecimiento de la producción de los sectores textil y vestuario en alguna medida puede generar un efecto multiplicador positivo en el propio sector.

Un aspecto común a ambos sectores es el hecho de que dentro de la demanda final, la importancia de la demanda externa (exportaciones) era muy pequeña.

1/ La matriz insumo-producto fue elaborada por última vez en el año 1977, por lo que no existe información más actualizada al respecto.

Cuadro N° 3

Estructura de demanda de los sectores textil
y vestuario, 1977. (porcentajes)

	Textil	Vestuario
<u>Demanda intermedia</u>	<u>53,3</u>	<u>5,8</u>
- textil	18,1	-
- vestuario	18,6	-
- resto	16,7	5,8
<u>Demanda final</u>	<u>46,7</u>	<u>95,2</u>
- consumo privado	40,4	88,1
- resto	6,2	7,1
<u>Demanda total</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Matriz
 Insumo-Producto, 1977, ODEPLAN.

C. VARIABLES RELEVANTES EN EL DESEMPEÑO DEL SECTOR

En el sector del textil y vestuario se trata de industrias de tipo tradicional, productoras de bienes de consumo masivo orientados al consumo interno de la población. En consecuencia, las variables que puedan afectar la demanda interna son de primordial importancia en la producción textil y de vestuario. El nivel de ingreso y su distribución entre la población, la ocupación y los salarios, influirán el consumo privado de vestuario y textiles.

Otra característica del sector, es su carácter de industria sustituidora de importaciones. Dependiendo de la política económica, el sector podrá realizar con mayor o menor eficiencia esta actividad sustitutiva. En consecuencia, variables como el tipo de cambio, los aranceles, etc., alteran los precios relativos, modifican la composición del gasto entre productos nacionales e importados, y de este modo afectan significativamente los niveles de venta y de producción de la rama.

La política de apertura al exterior y la fuerte competencia internacional en los rubros textil y vestuario, han tenido un negativo impacto sobre el desempeño del sector, mediante la incorporación masiva de productos importados al mercado nacional.

Además, la tendencia a la concentración del ingreso y al empobrecimiento de amplios sectores de la población del país, ha reforzado estos efectos negativos, generando reducciones adicionales en la demanda del sector.

Ambos aspectos serán analizados en los capítulos siguientes de este estudio.

CAPITULO III

LA INDUSTRIA TEXTIL EN EL MUNDO EN LOS ULTIMOS AÑOS

El sector textil y del vestuario ha mostrado durante las últimas décadas un bajo dinamismo respecto de la media de crecimiento de la industria manufacturera. Este fenómeno fue particularmente agudo durante el período 1958-1967. No obstante, al reducirse el ritmo de expansión industrial en el mundo, esta diferencia relativa ha tendido a aminorarse 1/.

Entre las causas más importantes que explican el lento crecimiento del rubro textil y vestuario, encontramos la baja demanda por este tipo de bienes, en relación a los incrementos en los niveles de ingreso, por tratarse de bienes de consumo básico. Este fenómeno se ha dado principalmente en los países desarrollados. En cam-

1/ Aninat, op. cit., págs. 6-16.

bio ha existido un mayor consumo de textiles en las economías subdesarrolladas, las que pueden acceder en mejor forma a la satisfacción de sus necesidades básicas. Las disparidades en los niveles de consumo por habitante son muy grandes entre los distintos países. Mientras en los países más desarrollados el consumo tendía a estabilizarse en los 21 kg. de materias textiles al año, en África sólo alcanzaba a 1,8 kg., en Asia a 2,1 kg., y en América Latina a 4,5 kg. El promedio mundial alcanzaba a 6,8 kg. en 1980 2/.

El enorme potencial de demanda de los países más pobres, no ha podido expresarse en el mercado, dadas las desigualdades de ingresos existentes. Aún más, el agudizamiento del desempleo y el descenso de ingresos provocados por la reciente crisis, han acentuado los bajos niveles de demanda mundial por productos textiles.

Por otro lado, la evolución tecnológica ha desplazado parte de los procesos textiles intensivos en materias primas naturales, mediante la utilización creciente de insumos artificiales o sintéticos. De este modo, algunos productos tales como tapices, envases, sacos, pañales, etc., han pasado a ser elaborados por el sector químico, reduciéndose el aporte del sector textil.

Algunas cifras permiten ilustrar lo ocurrido durante la presente década. En los años 1980-84, en los países de la Comunidad Económica Europea (CEE), la producción textil disminuyó un 10,5 por ciento, y la de vestuario un 11,5 por ciento. En USA, ambas ramas redujeron su producción en conjunto en un 17,5 por ciento, en similar período 3/.

2/ Además de Aninat, véase M. Torres: Evolución de la actividad textil, 1969-1980. Banco Central de Chile, Santiago, 1985.

3/ Ver Comité Administrativo UIS-TDCP, Documento de Orientación para la 8a. Conferencia Profesional Internacional, octubre 1986, Praga.

La restricción del mercado mundial de productos textiles y vestuario, sumada a la aparición de nuevos productores provenientes del mundo subdesarrollado, generó una fuerte competencia, especialmente en ramas intensivas en mano de obra (vestuario) o en materias primas naturales (algodón, lana, mezclas).

La intensificación del comercio ha provocado amplias diferencias de precios generadas por distintos elementos, a saber: costo de la mano de obra, políticas de subsidio, prácticas de dumping y colocaciones de stocks por cambios en la moda y las temporadas.

La respuesta de los países desarrollados, que han visto seriamente amenazada su posición en este terreno, como Japón y Europa Central, ha sido aumentar el proteccionismo, y también crear incentivos para mejorar su eficiencia. Se ha promovido el uso de tecnologías intensivas en capital, mejorando los rendimientos y rapidez de la maquinaria; se han diversificado los productos textiles, por la vía de aumentar la calidad y de estimular los cambios de la moda; el uso de la electrónica se ha visto intensificado, tanto en los procesos productivos como de comercialización. Asimismo, se ha reducido la dependencia de los productores textiles respecto de los abastecedores de materias primas naturales, mediante la introducción de nuevas técnicas con mayor utilización de fibras sintéticas.

Por su parte, los países subdesarrollados han continuado con sus inversiones en el sector, en particular los países asiáticos, sobre la base de tecnologías intensivas en mano de obra, fuertes incrementos de productividad y producción.

La tendencia encontrada para los precios de los productos textiles ha sido un rezago respecto a los aumentos de los precios de otros productos, debido a la fuerte competencia y al abaratamiento de los costos de producción.

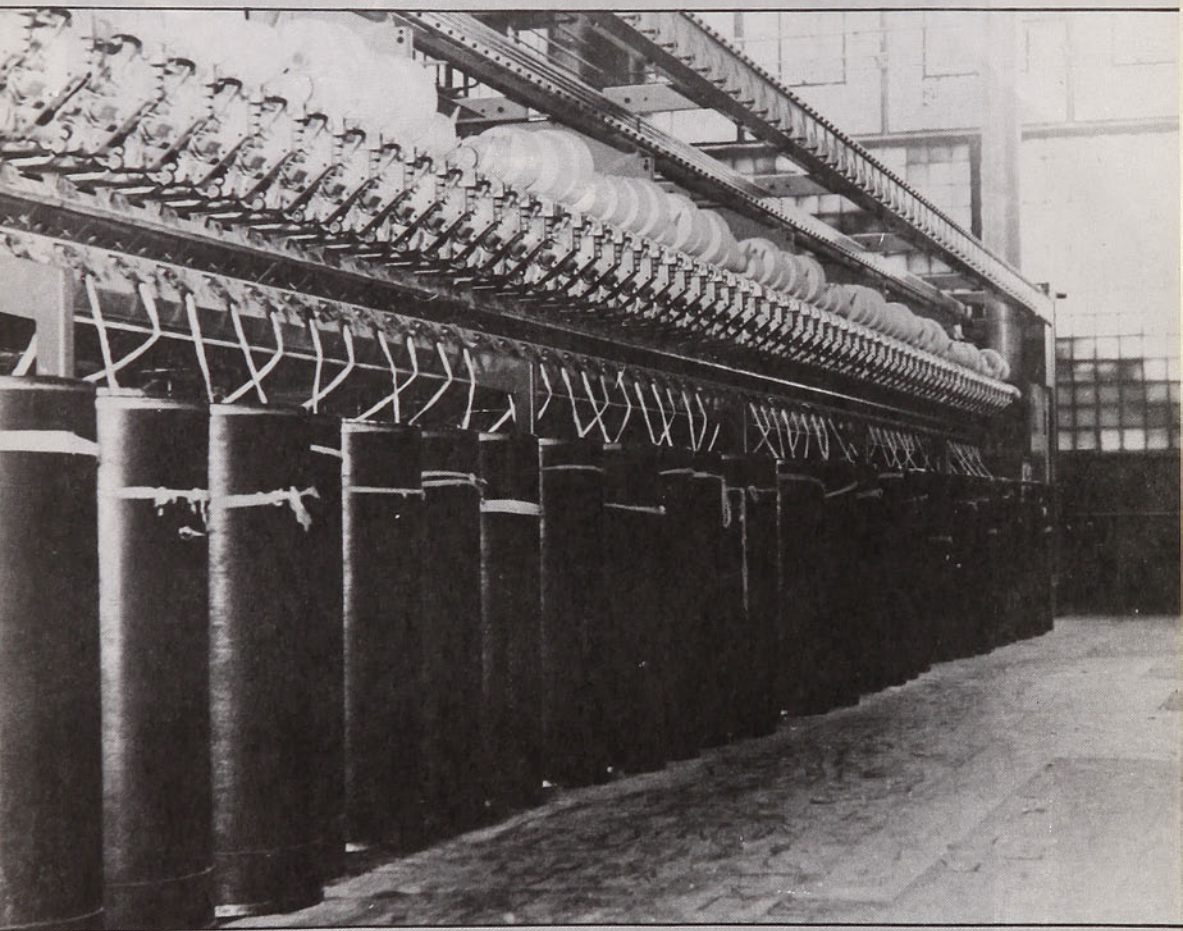
Las consecuencias para los trabajadores, han sido significativas. En primer lugar, está el fenómeno del desempleo. Durante el período 1980-84, se estima que las 250 empresas textiles más grandes del mundo han reducido 45 mil empleos. Asimismo, en la CEE, en un decenio se han quedado sin ocupación 1.300.000 trabajadores textiles. Estas tendencias han sido parcialmente contrarrestadas por los países asiáticos, que han aumentado fuertemente su producción y su participación en el comercio mundial, viendo incrementados sus niveles de empleo.

En segundo lugar, la tecnología moderna se basa en maquinaria textil cada vez más premunida de dispositivos electrónicos, micro-computadores y micro-procesadores. Se estima que en 1990, el 40 por ciento de los trabajos auxiliares serán automáticos en la industria textil. En el 2000, cerca del 80 por ciento de los telares funcionarán basados en sistemas plenamente automatizados y robotizados. Dichas tecnologías, que apuntan a elevar la velocidad del rendimiento, a reducir al mínimo las pérdidas de tiempo ("tiempos muertos"), y a incrementar el control sobre los obreros, aparte del desempleo que generan, involucran importantes transferencias del poder de los trabajadores hacia los capitalistas, en lo relativo al manejo de la producción.

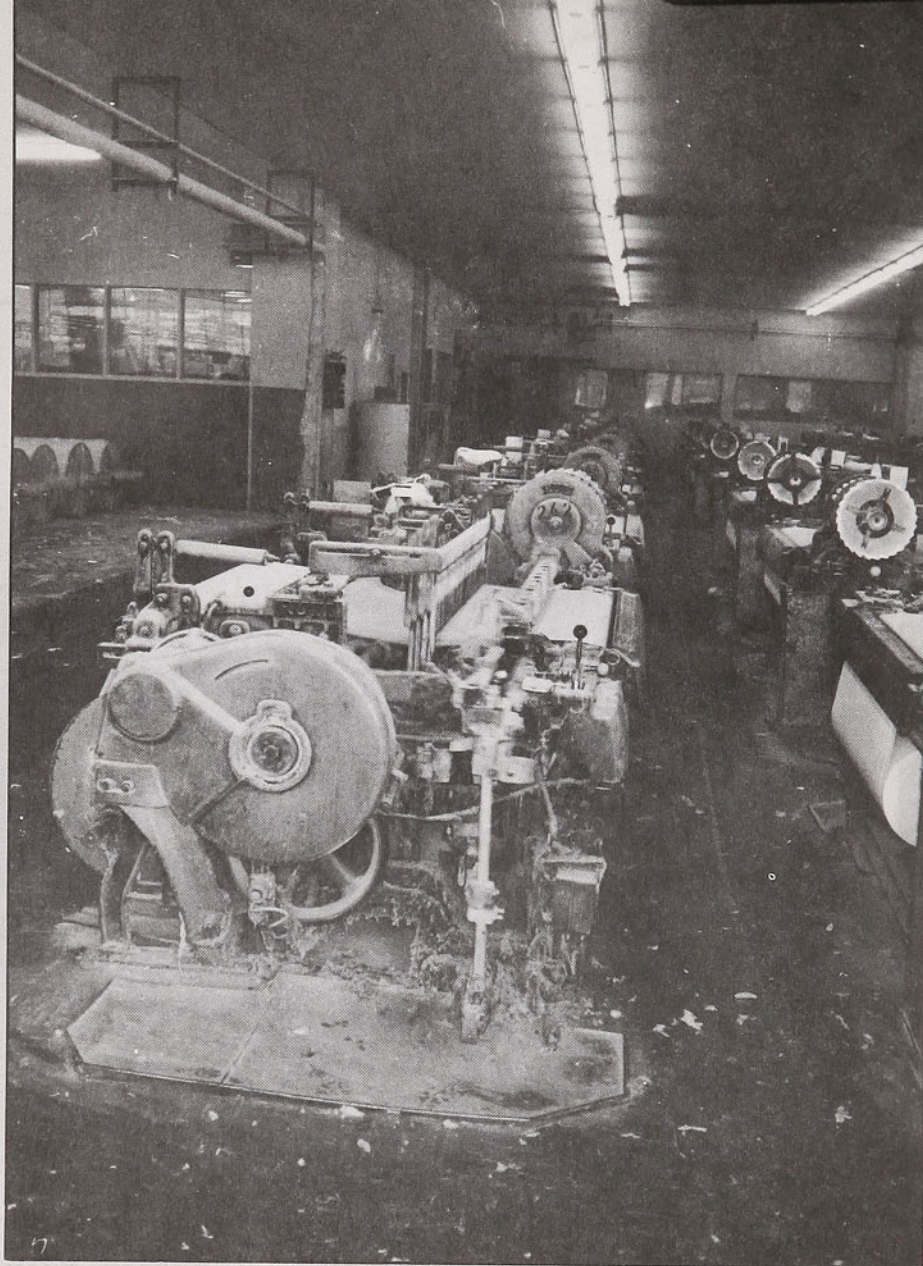
Durante la década del 70, estas técnicas no fueron incorporadas a los países subdesarrollados, los que invirtieron en maquinaria más tradicional e intensiva en mano de obra. En consecuencia, no se sabe cuáles serían los resultados de la implementación de la moderna tecnología en los países subdesarrollados.

Actualmente, lo que se observa es una cierta especialización textil por regiones, sobre la base de dos tecnologías distintas, intensiva en capital para los países desarrollados e intensiva en trabajo en los subdesarrollados.

Se prevé a futuro una agudización de la competencia en los mercados textiles internacionales. Las condiciones de acceso a los mercados, las regulaciones y el proteccionismo, tendrán un papel central en la posibilidad de intercambios entre los diferentes países.



pocas empresas del sector textil concentran gran parte de la producción y las ventas



la rama textil es una de las tradicionales en la industria manufacturera

CAPITULO IV

CARACTERISTICAS ESTRUCTURALES DE LA INDUSTRIA

TEXTIL Y DEL VESTUARIO EN CHILE

El presente capítulo se destina al análisis de elementos estructurales, necesarios para acceder a una comprensión más acabada de la rama textil. Se abordan aquí aspectos como la incidencia del sector dentro del conjunto de la industria, las fórmulas productivas predominantes, la concentración económica y la organización industrial.

En términos generales, los datos nos indican un estrechamiento del sector en términos productivos, pero que mantiene significativamente su importancia en materia de empleo, en relación a la industria total. Entre 1967 y 1979 el sector acentuó su carácter intensivo en mano de

obra, y se dió una notable reducción en el tamaño medio de los establecimientos 1/

Por otra parte, el textil y vestuario presentan niveles de concentración de capital inferiores al promedio industrial, y a la mayoría de las ramas. Existen fuertes diferencias de remuneraciones entre los trabajadores de las empresas grandes y pequeñas.

El sector corresponde sobre todo a industrias tradicionales, del tipo oligopolio concentrado, en donde el desarrollo depende básicamente del crecimiento del mercado urbano, con una baja variación de la demanda según los cambios en el ingreso. Dado lo estrecho del mercado, la diferenciación de costos y de productos es un mecanismo utilizado para alterar los márgenes de ganancia relativos entre las empresas.

Al interior del sector existen diferencias importantes. En efecto, la rama textil presenta una organización mucho más concentrada que la del vestuario, con un nivel tecnológico más moderno, y con empresas de mayor tamaño.

1/ La información existente corresponde a los Censos Industriales de 1967 y 1979. No existen Censos Industriales posteriores.

A. INCIDENCIA DEL SECTOR TEXTIL Y VESTUARIO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

Se presenta a continuación un conjunto de indicadores según la información contenida en los censos de manufacturas de 1967 y 1979.

La información presentada en el Cuadro N°4 indica que el sector en conjunto tenía una participación moderada en la industria manufacturera: en 1979 representaba un 7,5 por ciento de la producción y un 8,2 por ciento del valor agregado total. Las inversiones nuevas textiles representaban el mismo año un 7,0 por ciento del total industrial

Si se complementan estos indicadores con datos acerca del número de establecimientos, ocupación y remuneraciones, la significación que adquieren el sector textil y vestuario crece notoriamente. En 1979, la participación del sector alcanzaba, según las mismas variables, un 16,2, 17,9 y 12,7 por ciento, respectivamente. El contraste entre ambos grupos de indicadores, revela que se trata de sectores altamente intensivos en mano de obra, con una productividad inferior al promedio de la industria total. Puesto que su participación en las remuneraciones es menor que la correspondiente al empleo, se deduce que el sector paga remuneraciones medias menores al promedio manufacturero.

Por otra parte, la evolución de los indicadores de producción, valor agregado, inversión y remuneraciones, revelan una notable contracción de estos sectores, entre 1967 y 1979. No ocurre lo mismo con la ocupación y el número de establecimientos, manteniéndose en un mismo nivel la ocupación y creciendo el porcentaje de establecimientos textiles y del vestuario. Estos indicadores muestran un bajo grado de modernización entre 1967 y 1979;

Cuadro N°4

Participación de las industrias textil y del vestuario en la industria
manufacturera, 1967 y 1979 (porcentajes)

	1967		1979	
	Textil	Vestuario	Textil	Vestuario
1. Producción bruta	8,7	3,0	4,8	2,7
2. Valor agregado	10,3	3,0	5,4	2,8
3. Ocupados (Número)	13,6 (48.073)	5,3 (18.556)	11,5 (38.505)	6,4 (21.447)
4. Establecimientos (Número)	7,0 (805)	6,3 (721)	8,2 (821)	8,0 (794)
5. Remuneraciones	12,4	3,3	8,6	4,1
6. Inversiones nuevas	16,4	1,3	5,0	2,0

Fuente: IV y V Censo Nacional de Manufacturas, INE.

mayor intensidad en el uso de la mano de obra, menores niveles de productividad y caídas en las remuneraciones.

En síntesis nos encontramos frente a un sector que ha perdido importancia dentro de la industria nacional. La aplicación de un aperturismo acelerado, acentuó el deterioro que venía sufriendo este sector.

B. INTENSIDAD EN EL USO DE FACTORES PRODUCTIVOS

Tanto en el rubro textil como en el vestuario, se observa la existencia de fórmulas productivas intensivas en mano de obra. El cuadro que se presenta a continuación, muestra indicadores de intensidad de uso de los factores productivos tanto para la rama como para la industria en general. (Ver Cuadro N°5).

Cuadro N°5

Intensidad en el uso de factores productivos en el textil y vestuario como porcentaje del promedio de la industria manufacturera

	1967		1979	
	Textil	Vestuario	Textil	Vestuario
1. Activo fijo por trabajador	91,5	25,4	81,7	22,4
2. Consumo energía eléctrica por trabajador	75,0	11,4	56,4	12,6
3. Remuneraciones sobre valor agregado	120,4	111,1	145,9	133,9
4. Tamaño medio establecimiento (Número de ocupados)	193,5 (60)	83,9 (26)	139,5 (47)	79,4 (27)

Fuentes: Cálculos propios en base a IV y V Censos Nacionales de Manufacturas, INE.

El indicador activo fijo por trabajador -demostrativo de la relación capital/trabajo- muestra que en las dos ramas bajo estudio esta relación era en 1979 inferior a la del promedio industrial. En el caso del rubro textil, el indicador era un 18,3 por ciento menor que el promedio de la industria, y un 77,6 por ciento más bajo en el rubro vestuario. Otro tanto ocurre con el consumo de energía eléctrica por trabajador, muchísimo más reducido que para el promedio industrial. En cambio, la participación de las remuneraciones en el valor agregado, era un 59,4 por ciento superior en el sector textil, y un 45,9 por ciento en el vestuario, respecto del promedio industrial.

Estos indicadores muestran la alta intensidad de uso de mano de obra en el sector examinado, particularmente en el rubro vestuario.

En cuanto al tamaño promedio de los establecimientos, en 1979 las industrias textiles eran un 40 por ciento mayores -en términos del número de trabajadores empleados- que el promedio industrial. No ocurría lo mismo con el vestuario, cuyo tamaño era un 20 por ciento menor al conjunto. Esto último es coherente con el bajísimo nivel de capital observado y con la alta intensidad de uso de mano de obra en el vestuario.

En relación al Censo de 1967, las relaciones activo fijo/ocupación y consumo energía eléctrica/ocupación indican que, respecto de la industria en general, el sector era relativamente más intensivo en mano de obra en 1979. En otras palabras, si bien el consumo de energía eléctrica por trabajador aumentó, tanto en textiles como en vestuario, las cifras indican un menor desarrollo tecnológico, entre 1967 y 1979, respecto de la industria en su conjunto.

Las cifras de participación de las remuneraciones sobre el valor agregado revelan un aumento respecto de la tendencia hallada para la industria global.

En cuanto al tamaño medio de los establecimientos, en el sector textil se dio una notable reducción, debido sobre todo al aumento de aquellos de 5 a 9 trabajadores, lo que no ocurrió a nivel global. Esto es importante, entre otras cosas, porque en las plantas más grandes puede realizarse una acción sindical más eficaz.

C. ESTRUCTURA DE MERCADO

En términos generales, el sector no presenta niveles de concentración tan fuertes como el resto de las agrupaciones industriales.

1. Distribución del mercado

Una primera aproximación al problema de la concentración en el sector analizado, se puede obtener a través del examen de la importancia relativa de la pequeña, mediana y gran industria.

En el Cuadro N°6 se aprecia este fenómeno.

Al igual que en la industria global, el número de microempresas (5-9 personas) en el sector textil bordeaba

el 40 por ciento en 1979. Sin embargo, la proporción de pequeñas empresas (10-49 personas) era muchísimo menor que en el sector industrial -15,2 contra 45,4 por ciento- conjuntamente con una fuerte presencia de la mediana y gran empresa.

La importancia económica de la pequeña empresa en esta rama, que controlaba en 1979 un 20,5 por ciento de la producción, era mayor que en la industria manufacturera. La mediana y gran empresa sólo participaba en un 76 por ciento de la producción textil; esto dista bastante de la situación de este estrato a nivel global, donde sólo un 13 por ciento de los establecimientos controlaba un 84,5 por ciento de la producción.

La situación del rubro vestuario era similar a la de la industria manufacturera, en la distribución de los establecimientos por estrato de tamaño, en 1979. Empero, la participación de la microempresa y de la pequeña en la producción, alcanzaba niveles muy superiores al promedio industrial: 33,8 por ciento frente a 15,4 por ciento.

En cuanto a la distribución de las remuneraciones, es interesante anotar que en la rama textil, el 27,4 por ciento de los trabajadores ocupados en las pequeñas y microempresas sólo percibía un 18,9 por ciento de los ingresos de los trabajadores del sector, contra el 81,2 por ciento de estos beneficios percibidos por el 72,6 por ciento de los trabajadores empleados en la mediana y gran empresa del sector.

Otro tanto ocurría en el rubro vestuario, en el cual el 42,7 por ciento de los trabajadores de las empresas más pequeñas, recibía sólo un 30 por ciento de las remuneraciones.

Cuadro N° 6

Estructura del sector textil y vestuario según tamaño de establecimientos, 1979

(porcentajes)

Estratos tamaño (N° de trabajadores)	Producción bruta	Estableci- mientos	Ocupación	Remunera- ciones y aportes patrón
Rama textil (321)	100,0	100,0	100,0	100,0
5 - 9	3,0	38,7	5,3	2,1
10 - 49	20,5	15,2	22,1	16,8
50 y más	76,5	46,0	72,6	81,2
Rama vestuario (322)	100,0	100,0	100,0	100,0
5 - 9	6,6	44,5	10,2	4,7
10 - 49	27,2	44,5	32,5	25,3
50 y más	66,3	11,1	57,3	70,1
Industria manufac- turera (3)	100,0	100,0	100,0	100,0
5 - 9	2,0	41,6	7,7	2,5
10 - 49	13,4	45,4	27,0	17,0
50 y más	84,5	13,0	65,3	80,5

Fuente: Elaboración PET en base a V Censo Nacional de Manufacturas, INE.

La situación de los trabajadores en cuanto a remuneraciones y beneficios sociales era peor en las empresas pequeñas que en las grandes, en la medida en que, aparte de la distribución del producto entre trabajadores y patrones, debían ceder parte de la ganancia a las empresas oligopólicas a través de la operación del mercado. El bajo nivel de salarios y otras prestaciones tiene estrecha relación con la falta de organización de los trabajadores, fenómeno que se da sobre todo en las empresas pequeñas.

2. Concentración del mercado: las mayores empresas

El problema de la concentración, se expresa al menos, en dos niveles diferentes: concentración económica, referida a la distribución de la producción o las ventas del mercado entre las distintas empresas; y concentración financiera, en virtud de la cual se establecen distintas interrelaciones entre empresas del rubro a través de la propiedad y de la gestión.

La utilización de los antecedentes disponibles para las sociedades anónimas del sector, nos permite entregar una aproximación al problema de la concentración en el sector. La información existente para 1980 muestra que las tres grandes sociedades anónimas del rubro textil controlaban un 36,4 por ciento de las ventas del conjunto de estas sociedades. En el vestuario, las tres mayores empresas llegaban al 32,5 por ciento de las ventas.

En el cuadro siguiente se aprecia esta situación.

Cuadro N° 7

Sociedades anónimas de textil y ves-
tuario: concentración según ventas,
patrimonio y ocupación (1980)

	Ventas	Patrimonio (1)	Ocupación
1) TEXTIL			
Manuf. SUMAR	21,1	15,9	21,8
Paños TOME	8,1	8,8	7,6
Textil VIÑA	<u>7,2</u>	<u>10,0</u>	<u>9,0</u>
	36,4	35,5	38,4
2) VESTUARIO			
Calderón			
Confecciones	14,9	17,3	13,2
Manuf. Inter-			
americanas	9,7	8,8	14,3
Tejidos y			
Vestuarios	<u>7,9</u>	<u>8,9</u>	<u>5,8</u>
	32,5	35,0	33,3

(1) Incluye capital y reservas.

Fuente: Chile: Sociedades Anónimas, Bancos, Financieras,
Cías de Seguros. U. Católica, 1981. Las so-
 ciedades anónimas representaban en 1980, un 35,1
 por ciento del total de las ventas textiles, y
 un 48,1 por ciento de las ventas del vestuario.

Llama la atención la alta participación de Manufacturas Sumar, la mayor sociedad anónima textil, la que por sí sola controlaba un 21,1 por ciento de las ventas de las sociedades anónimas, y un 21,8 por ciento de la ocupación.

En un ranking de concentración de mercado, en la industria manufacturera, sobre la base de la participación en las ventas de las tres mayores sociedades anónimas de cada rama, el textil ocupó el lugar 21, y el vestuario el lugar 23, considerando 25 ramas industriales.

De este modo, tanto la información proporcionada en la sección anterior, en relación a la distribución del mercado, como la presentada en torno a las mayores empresas, indican que ni el textil ni el vestuario corresponden a ramas altamente concentradas, al menos en relación a otros sectores industriales.

En la perspectiva de una aproximación más precisa al tema de la concentración económica, es necesario destacar la participación de los grupos económicos en la agrupación textil. Según Rozas ^{2/} aunque los grupos económicos privilegiaron los rubros alimenticio y metal mecánico, su participación en la rama textil no era poco significativa: para 1980, controlaban el 74 por ciento del total de ventas de la subagrupación 3211 (hilado, tejido y acabado de textiles); si consideramos que las ventas de esta subagrupación constituían un 74,1 por ciento de las ventas textiles, la participación de los grupos abarcaba un 54,8 por ciento del total de ventas textiles.

Estas cifras hacen referencia a la situación de

2/ P. Rozas: Elementos de un diagnóstico sobre la situación del empresariado nacional durante el régimen militar, CED, 1984.

concentración financiera, en virtud de la cual se establece el control de un conjunto de empresas del ramo, mediante la propiedad común de éstas.

Posteriormente, hacia 1981, la quiebra de algunos grupos económicos, y de las empresas bajo su dominio, afectó notoriamente el control ejercido por los conglomerados, especialmente la fabricación de hilado, tejido y acabado de textiles, donde quebraron varias de las firmas mayores. Se puede suponer que la concentración financiera es menos acentuada en la actualidad que en 1980.

3. Organización industrial

La situación de concentración examinada en los acápite precedentes, tiene numerosas implicancias en diferentes ámbitos.

En primer lugar, en una economía con un bajo grado de apertura al exterior, la concentración del mercado es un factor central en términos del grado de competitividad ^{3/}. El hecho de que pocas empresas controlen gran parte del mercado en un rubro dado, favorece la posibilidad de colusión y su poder de regular precios, con el objeto de captar excedentes extraordinarios.

En segundo lugar, el poder relativo de las empresas más pequeñas se ve deteriorado, y los consumidores pagan mayores precios. Si bien es cierto, los trabajadores pertenecientes a estas empresas tienen la posibilidad de captar parte de los beneficios monopólicos -si tienen la organización necesaria para el efecto- la gran mayoría de los agentes económicos se ven perjudicados, dada su calidad de consumidores.

^{3/} E. Errázuriz, A. Leiva y J. Tagle: Industria eléctrica: 1960-1985. Estudio Sectorial N°3, PET, 1986.

En las industrias tradicionales -dentro de las que se ubican el textil y el vestuario- se ha observado que al llegar a la etapa de la maduración, tienden a crecer a bajas tasas.

Esta etapa de maduración se habría alcanzado, en el caso del sector estudiado, en los años 60, hacia el término de la estrategia de sustitución de importaciones. Aninat encontró una estrecha correlación entre el crecimiento del PGB y el del sector textil y vestuario, en los años referidos. Sin embargo, el sector creció menos que el promedio industrial. El textil y vestuario nacionales abastecían al conjunto de la demanda nacional, pero la ausencia de competencia favoreció un elevado grado de concentración.

La alta concentración existente en la rama motivó el traspaso de las empresas más grandes al Área de Propiedad Social, bajo el gobierno de la Unidad Popular 4/.

Posteriormente, este proceso se vio revertido a partir de 1974, período en el cual comenzó a aplicarse la estrategia de apertura al exterior de la economía chilena.

La mayor competencia que favoreció este proceso de apertura fue, en gran medida, contrarrestada por la presencia de los grupos económicos en la producción de hilados que alcanzaron un 54 por ciento de la producción del sector.

Los sucesivos cambios que ha experimentado el sector textil y del vestuario, dificultan la caracterización

4/ Véase una caracterización de este proceso en el libro tercero, dedicado a la organización sindical textil.

o tipificación del mismo. Sin embargo, más allá de las transformaciones acaecidas permanecen algunos elementos a lo largo del tiempo, los cuales configuran un cuadro que, según la tipología de Tavares 5/, se asemejaría a un oligopolio competitivo y/o diferenciado.

En este tipo de industrias tradicionales, a pesar de que las empresas utilizan la diferenciación de productos, éste no es el mecanismo esencial para explicar el proceso de acumulación y expansión global del sector. La diferenciación no eleva los márgenes de ganancia global del sector, en la medida en que tanto el esfuerzo de ventas como la posible caída en precios relativos, por fuerza de la competencia, tienden a eliminar las ventajas globales de la diferenciación. En consecuencia, el dinamismo del rubro viene mucho más determinado por el crecimiento del mercado urbano que por factores provenientes del propio sector.

Empero, la diferenciación, tanto de costos como de productos, juega un rol en lo relativo a la división del mercado entre las empresas con distintos tamaños, afectando los márgenes relativos de ganancia entre empresas.

Por otra parte, uno de los aspectos claves de la distribución del producto en cada industria, viene dado por el grado de monopolio, el que depende de dos elementos:

- El poder de mercado de las empresas. Este poder es clave para traspasar a precios las reivindicaciones salariales.

5/ María C. Tavares: "Problemas de industrialización avanzada en capitalismo tardío y periféricos", en: Economía de América Latina, N°6, CIDE, México, 1981, págs. 35-39.

- El poder de presión sindical.

En el sector textil y del vestuario, el poder de sus empresas líderes para diferenciar precios respecto a costos directos -donde son centrales las remuneraciones- es menor que en otras industrias. Asimismo, el poder de presión sindical no es lo suficientemente grande para contrarrestar esta situación.

Estas características -más marcadas en la rama del vestuario que en la textil-, explican la prevalencia de remuneraciones menores al promedio industrial en el sector estudiado.



**el corte de gran cantidad de piezas en una
moderna fábrica de confecciones**



la hilandería: punto de partida del proceso textil

CAPITULO V

EVOLUCION DEL SECTOR TEXTIL Y VESTUARIO BAJO EL MODELO
NEOLIBERAL: 1974-86

A. LA POLITICA ECONOMICA Y SUS PRINCIPALES EFECTOS SOBRE
EL SECTOR TEXTIL

La aplicación del modelo neoliberal ha tenido importantes efectos en el funcionamiento y estructura del sector textil, desde septiembre de 1973 en adelante.

La política de contracción del gasto público y de la demanda, así como la apertura comercial y financiera asestaron importantes golpes a la industria textil, y sobre todo a la del vestuario, provocando una situación crítica de la cual han logrado recuperarse parcialmente sólo en años recientes.

En el Cuadro N°8 se aprecia la evolución seguida por la producción textil, la de vestuario y la del conjunto de la industria manufacturera.

Cuadro N° 8Producción textil y vestuario: 1974-86

(1969 = 100)

Año	Textil	Vestuario	Industria
1974	100,1	93,5	111,1
1975	68,7	72,1	85,0
1976	71,6	61,2	95,4
1977	81,0	70,9	104,2
1978	93,5	82,8	114,8
1979	100,0	93,5	124,2
1980	95,3	82,7	129,2
1981	91,2	80,1	129,3
1982	78,7	66,4	106,6
1983	99,4	67,6	111,5
1984	119,1	80,2	120,9
1985	120,6	75,0	120,2
1986	132,8	77,5	128,0

Fuente: SOFOFA.

Ya en abril de 1975, se anunció el plan de shock para detener la inflación, que se tradujo en bruscas reducciones en términos reales del gasto fiscal y del dinero privado. En consecuencia, el PGB se redujo un 15 por ciento y la producción industrial en un 23 por ciento;

asimismo, la tasa de desocupación subió del 9,2 por ciento en 1974 a 13,5 por ciento en 1975, con salarios reales aún más deprimidos que en los años anteriores.

El impacto de esta política sobre el sector fue muy significativo: la rama textil redujo su producción en un 31,4 por ciento, y la del vestuario en un 22,9 por ciento.

Por otra parte, en términos de empleo y número de establecimientos, la caída fue de 14,4 y 12,4 por ciento, respectivamente (véase Cuadro N°9).

Cuadro N° 9

Indices de empleo y de establecimientos textiles y de prendas de vestir: 1974-84

(base 1973 = 100)

Año	Empleo	Varia- ción (%)	Estableci- mientos	Varia- ción (%)
1974	92,6	-7,4	97,2	-2,8
1975	79,3	-14,4	85,1	-12,4
1976	70,4	-11,2	78,6	-7,6
1977	76,1	8,1	78,6	0,0
1978	75,8	-0,4	82,8	5,3
1979	70,7	-6,7	99,1	19,7
1980	70,9	0,3	92,6	-6,6
1981	62,1	-12,4	84,2	-9,1
1982	43,0	-30,8	62,3	-26,0
1983	42,5	-1,2	57,2	-8,2
1984	49,2	15,8	63,7	11,4

Fuente: Anuarios y Censo Industrial, INE. Para empresas de 50 y más personas.

El hecho de que las cifras del cuadro se hayan elaborado considerando sólo lo ocurrido con las empresas de 50 y más trabajadores, plantea el problema de su representatividad para el conjunto del sector.

Con el objeto de evaluar esto, para el período 1979-1984 se incorporaron las empresas de 10 a 49 trabajadores, dejándose fuera sólo las microempresas (1 a 10 personas). Resultó que para el conjunto del período las cifras fueron muy similares: la reducción en el empleo fue de 30,4 por ciento, y en el número de establecimientos de 33,4 por ciento. Para el caso de las empresas de 50 y más personas, la caída en el empleo fue la misma, y la de los establecimientos alcanzó un 35,7 por ciento.

La protección efectiva de que gozaba esta industria era superior al 200 por ciento hasta 1973, siendo de 50 por ciento como máximo para las materias primas y de 200 por ciento como mínimo en el caso de los bienes finales. Estos aranceles eran plenamente coherentes con el bajísimo nivel de importación de productos finales (6,9 por ciento del total), y los elevados montos de importación de materias primas respecto del total de importaciones (55 por ciento). El total de importaciones representaba un porcentaje bajísimo de la producción nacional (ver Cuadro N°10).

Durante la recesión de 1975, la importación de textiles cayó abruptamente. En términos de valor, mientras las importaciones globales disminuyeron en un 21 por ciento, las textiles lo hicieron en un 35,6 por ciento, a causa de la caída en la producción y las ventas del sector. La mayor baja en cuanto a cantidad, se produjo en el rubro telas y sacos, debido a la menor demanda por parte de aquellos sectores que las utilizan como insumos.

Cuadro N° 10

Volúmenes de importaciones textiles: 1973-1986

(millones de dólares de 1984)

Año	Telas y sacos (1)	Materias primas e hilados (2)	Produc- tos fi- nales(3)	Total
1973	51,1	74,7	9,3	135,1
74	50,3	62,1	4,5	117,4
75	27,1	44,6	3,7	75,6
76	27,3	52,1	4,4	83,8
77	55,5	61,6	13,5	130,5
78	77,8	90,7	23,9	192,5
79	95,7	94,2	36,8	226,9
1980	59,3	109,9	60,7	216,3
81	77,5	190,3	112,7	338,9
82	35,6	67,2	71,1	175,9
83	69,2	60,9	33,8	164,0
84	98,3	80,5	42,4	221,3
85	67,8	76,1	29,2	173,1
Ene-Jun 85	34,0	34,8	14,4	85,8
Ene-Jun 86	36,0	47,0	15,4	98,5

Notas: (1) Corresponde a productos semimanufacturados, generalmente producidos por la rama textil.

(2) Incluye básicamente fibras e hilados, los que están directamente relacionados con el nivel de producción nacional del sector textil y vestuario.

(3) Incluye prendas de vestir (producidas por la rama del vestuario) y textiles para el hogar (producidos por la rama textil)

Fuentes: 1973-1984: Torres (1985).

1985-1986: Indicadores de Comercio Exterior, Banco Central de Chile.

Las importaciones continuaron en un bajo nivel durante 1976, y recién en 1977 recuperaron el nivel que tenían en el año 1974. Estos antecedentes revelan que, al menos durante el período 1974-76, la pobre situación del sector textil obedeció fundamentalmente a la recesión interna, y no al efecto de las importaciones. De hecho, hasta 1975 el manejo conjunto de la política cambiaria y arancelaria contribuyó a mantener la protección de que gozaban los productos textiles. Esto cambió a partir de 1976: mientras los aranceles se redujeron de 71,8 a 63,5 por ciento para el bien final, el tipo de cambio real cayó de 40,75 a 35,33 pesos por dólar, debido a la revaluación del peso. Ambas medidas disminuyeron el costo de las importaciones (ver Cuadro N°11).

Cuadro N°11

Protección efectiva para los productos finales del sector textil, 1974-86

(Pesos de 1978 por dólar del mismo año)

Año	Arancel nominal productos finales (%)	Tipo de cambio real	Costo por dólar importado
1974	91,5	37,09	71,03
75	71,8	40,75	70,00
76	63,5	35,33	57,76
77	36,5	30,64	41,07
78	18,9	31,61	37,65
79	10,9	27,62	30,63
1980	10,0	22,84	25,12
81	10,0	27,71	23,88
82	10,0	38,74	42,61
83	20,0/35,0	37,80	45,36/51,03
84	35,0	37,76	50,97
85	20,0/29,0	50,48	60,58/65,12
86(*)	20,0/29,0	52,74	63,29/68,03

(*) Enero-abril.

Fuentes: 1974-84: Aninat (CED, 1985). 1985-86, elaboración propia. En 1983, 1985 y 1986 los aranceles tuvieron valores diferentes en el curso del año.

El año 1977 marcó el comienzo de una segunda etapa para el sector textil, ya que se inició la recuperación. Ese año, la rama textil y la del vestuario alcanzaron un crecimiento de su producción de 13,1 y de 15,8 por ciento, respectivamente, superior al crecimiento de 9,2 por ciento que tuvo la industria. El crecimiento del sector industrial respondió básicamente al inicio de una tendencia al mejoramiento de los salarios.

Los aranceles se siguieron reduciendo, y el peso revaluándose, por lo que la protección efectiva del sector entró en franco deterioro, cayendo casi en un 30 por ciento, entre 1976 y 1977.

En consecuencia, el volumen de importaciones aumentó significativamente, recuperando el nivel de 1973. Pero las importaciones de bienes finales o semimanufacturados crecieron proporcionalmente más rápido, debido a que se tendió a igualar los aranceles.

Hasta 1979 el sector textil se recuperó, pero sin lograr un crecimiento efectivo, en buena medida por el fuerte aumento de las importaciones.

El proceso de reducción arancelaria llegó a su fin en junio de 1979, cuando se fijaron los aranceles parejos en 10 por ciento. En esa misma fecha se fijó el valor del dólar en 39 pesos.

El hecho de que la inflación interna fuese mayor que la externa, con un dólar fijo, provocó una caída sistemática del costo por dólar importado entre 1979 y 1981 (véase Cuadro N°11). En esos tres años el costo por dólar importado se redujo en un 22 por ciento. Simultáneamente, el monto de las importaciones textiles creció casi un 50 por ciento.

Respecto a la composición de las importaciones, los productos finales representaron en 1981 la cifra ré-

cord de 33 por ciento. Por otra parte, el aumento de las internaciones de materias primas provocó una menor integración del sector textil a la economía nacional.

La tendencia de la producción textil fue distinta a la de la industria global, ya que ésta logró crecer algo durante este período (1979-1981) gracias al aumento en los salarios reales y a la afluencia de importantes montos de financiamiento externo. Sin embargo, estos factores no fueron suficientemente poderosos para contrarrestar los grandes volúmenes de importaciones en el sector textil. El financiamiento externo, a tasas de interés muy inferiores a las del mercado local, ocasionó un abaratamiento adicional de las importaciones.

A fines de 1981 comenzaron a disminuir los créditos externos. Ante la escasez de divisas, a mediados de 1982 se tuvo que recurrir a la devaluación. Subieron los precios y disminuyeron los ingresos reales. Esto provocó la caída de las ventas y de la producción. En 1982 la caída en la producción textil y del vestuario fue de 13 y 17 por ciento, respectivamente, y la de la industria manufacturera de 18 por ciento. La caída no fue mayor en la industria textil porque la producción venía en baja desde 1979 ininterrumpidamente, a diferencia del conjunto industrial, que había aumentado levemente.

El empleo en el sector textil, que venía cayendo desde 1980, sólo en 1982 se redujo en un 30,8 por ciento (véase Cuadro N°9) siendo este último año un 57 por ciento menor que en 1973. Algo similar ocurrió con el número de establecimientos textiles que, por efecto de la crisis, se redujo un 26 por ciento.

La caída de las importaciones textiles fue brutal. Tanto por efecto de la menor producción interna como del menor consumo, éstas cayeron en aproximadamente un 50 por ciento en 1982.

El año 1983 marcó el comienzo de una nueva etapa de recuperación para el sector textil. Aparte del efecto de la devaluación, durante ese año se fijaron aranceles de 35 por ciento para algunos productos textiles, y de 20 por ciento para el resto. De este modo, el costo por dólar importado subió un 113 por ciento entre 1981 y 1984, y en el caso de los productos con sobretasa subió a más del doble, alcanzándose una protección efectiva superior a la de 1976.

Estos incentivos favorables a un proceso de sustitución de importaciones favorecieron la recuperación del sector textil, cuyo crecimiento alcanzó un 26,3 por ciento en 1983, muy superior al leve crecimiento del conjunto del sector industrial (de 4,6 por ciento).

Sin embargo, este crecimiento de la producción no significó ni más empleos ni un mayor número de establecimientos. Por el contrario, ambos continuaron disminuyendo. El aumento en la producción se debió a una mayor productividad laboral, con jornadas más intensivas y aprovechamiento de la capacidad instalada existente, lograda principalmente entre 1977 y 1979.

En 1984, la política económica sufrió un importante cambio: se estableció una política fiscal y monetaria expansiva, que favoreció una recuperación acentuada de la actividad económica. En el sector industrial, la producción aumentó en un 8,4 por ciento, en tanto que en las ramas textil y del vestuario, el crecimiento fue de 19,8 y 18,6 por ciento, respectivamente.

Esta situación influyó positivamente tanto en el empleo como en el número de establecimientos textiles; la ocupación creció un 15,8 por ciento y el número de establecimientos se elevó un 11,4 por ciento.

Este crecimiento también se explica por la políti-

ca arancelaria, la que estableció un nivel de aranceles parejo de 35 por ciento, incrementándose el costo por dólar importado en más de un 10 por ciento. Esta política favoreció particularmente a las industrias sustituidoras de importaciones como la textil.

La mayor actividad económica influyó directamente en nuevas demandas de materias primas importadas y de algunas telas, en los casos en que la capacidad productiva del país no era suficiente para responder a la mayor demanda de productos textiles.

Este repunte generalizado mejoró las expectativas de los empresarios textiles, lo que inmediatamente se tradujo en una mayor importación de maquinaria.

En 1985, la política económica sufrió un nuevo cambio. Junto con ponerse en primer plano la necesidad oficial de promover un ajuste estructural de la economía chilena, destinado a aumentar exportaciones, sustituir importaciones y elevar el ahorro interno y la inversión, se aplicó una política de estabilización, que produjo un estancamiento de la actividad económica. El sector textil mantuvo su producción, y el vestuario la redujo levemente.

En la política de comercio exterior, se redujo la mayoría de los aranceles a un 20 por ciento parejo, quedando unos productos textiles afectos a sobretasas de entre un 5 y 9 por ciento. Sin embargo, estas reducciones se vieron más que compensadas por devaluaciones del peso y, con ello, se elevó la protección efectiva (ver. Cuadro N°11).

En 1985, las importaciones se redujeron fuertemente (en un 21 por ciento), por el efecto conjunto de menor producción (o estancamiento) y de alzas cambiarias. La principal reducción se dio en las importaciones con mayor valor agregado incorporado y la menor en las materias pri-

mas. La participación de los productos finales en las importaciones textiles se redujo notablemente en 1985; fueron de un 17 por ciento respecto a las importaciones totales, contra un 40 por ciento en 1982. En 1986 la importación de productos finales se mantuvo prácticamente estancada (ver Cuadro N°10).

Esta estructura de importaciones, con un bajo componente de productos finales o de mayor elaboración, indica que la etapa de sustitución fácil de importaciones tendía a agotarse. En general, las importaciones correspondieron a ciertas necesidades de materias primas para la producción, o de algunos bienes finales no producidos en el país.

En 1986 la producción de la rama textil tuvo un crecimiento de un 10 por ciento, y la del vestuario de sólo un 3,3 por ciento. Esto revela una baja demanda de productos finales.

B. EL COMPORTAMIENTO DE LA DEMANDA

La evolución del sector textil y del vestuario encuentra su explicación, no sólo en los efectos directos de la política económica sobre la oferta, sino también en lo ocurrido con la demanda de productos textiles.

En efecto, la deprimida situación del sector aparece bastante ligada a un nivel de demanda poco dinamizador, el que generalmente permaneció por debajo de los niveles del pasado.

Cuadro N° 12

Evolución de la demanda textil, 1973-1984

(Indices)

Año	Consumo (1)	G.P.G.B. (2)
1973	100,0	100,0
1974	79,5	98,4
1975	50,7	73,3
1976	58,9	76,3
1977	79,4	81,8
1978	111,0	86,6
1979	116,4	94,2
1980	95,8	99,2
1981	120,5	100,2
1982	62,9	77,7
1983	74,0	75,6
1984	102,8(*)	80,4

(*) Estimación propia.

(1) Consumo per cápita en kilos de materias textiles.

(2) Gasto del Producto Geográfico Bruto per cápita.

Fuente: Aninat, op.cit.

El comportamiento de la demanda aparece ligado al del Gasto del Producto Geográfico Bruto per cápita. Esto nos lleva a pensar que el efecto provocado por las mayores importaciones (baja de precios y mayor oferta textil), fue más que contrarrestado por otros factores que incidieron negativamente en la demanda.

La caída del gasto del P.G.B. per cápita, motivada por las elevadas tasas de desocupación y los bajos salarios, provocó una caída de la demanda, concentrándose esta caída en los bienes prescindibles.

Esta caída se vio acentuada por el empeoramiento en la distribución del ingreso. En la medida en que los textiles y el vestuario son bienes de consumo masivo, su demanda se ve afectada por la disminución del poder de compra de las grandes mayorías.

En tercer lugar, el acceso de los consumidores a una canasta más diversificada de bienes de consumo (como efecto de la eliminación de aranceles especiales a los suntuarios) cambió las preferencias de los consumidores en desmedro de los textiles, fenómeno particularmente relevante a nivel de los estratos de mayores ingresos.

C. LA DESINTEGRACION DE LA INDUSTRIA TEXTIL Y DEL VESTUARIO DE LA ECONOMIA NACIONAL

El valor agregado por cualquier actividad corresponde a la creación de valor generado en las diversas etapas del proceso productivo de ésta y, por ende, representa el aporte de dicho sector a la economía global. Mientras el proceso de fabricación de un producto se realice dentro del país desde sus etapas más primarias hasta las más avanzadas, la contribución de la actividad al producto nacional será mayor, y el sector estará más integrado a la economía en su conjunto.

La relación entre el valor agregado por una actividad y los insumos elaborados en el país que ella utiliza, es un indicador de integración. Mientras mayor sea la proporción de insumos importados que utilice una rama, el aporte de los factores nacionales al valor final del producto será menor. Esto tendrá un doble impacto negativo en el empleo: directo, si los insumos importados reemplazan los que se ocupaban en la misma actividad; indirecto si eran producidos por actividades encadenadas hacia atrás.

En el Cuadro N°13 se aprecia un conjunto de indicadores destinados a evaluar el grado de integración del sector textil a la economía nacional.

La rama textil tiene una tendencia hacia una mayor utilización de materias primas importadas.

En la rama del vestuario, la evolución de los coeficientes revela también un proceso de fuerte importación de insumos. La relación entre el valor agregado y las materias primas importadas, pasó de 11,08 a 2,17, entre 1974 y 1980.

Hasta 1974, la mayor parte de los insumos del rubro vestuario provenían del textil, dado que las telas terminadas importadas estaban sujetas a aranceles prohibitivos. Con la nueva política de comercio exterior esta situación se vio revertida, con una masiva importación de telas, que afectó a la rama textil.

Desde 1980 se produjo un fenómeno particular: en la rama textil aumentó el consumo relativo de materias primas nacionales hasta 1982, a pesar de que se trató de un período en que el costo por dólar importado siguió bajando, fundamentalmente debido a la fijación del dólar. Por ende, el estímulo para seguir sustituyendo materias primas nacionales por importadas permanecía vigente, y esto debería haberse reflejado en aumentos en la importancia relativa de los insumos importados.

Cuadro N° 13

Evolución del grado de integración del sector textil: 1969-84
(Coeficiente en base a valores nominales)

	V. Agregado			Remuneraciones (2)			M. Primas Nacionales		
	M. Primas Importadas Vestuario	Total (1)	Textil	M. Primas Importadas Vestuario	Total (1)	Textil	M. Primas Importadas Vestuario	Total (1)	Textil
1969/70	3,87	22,04	4,57	1,65	9,98	1,98	23,51	2,08	2,90
1974	2,35	11,08	2,85	1,24	4,79	1,39	11,95	1,44	1,89
1975	1,87	7,83	2,39	1,27	4,94	1,47	11,17	1,36	1,90
1976	2,16	4,19	2,51	1,05	1,83	1,14	3,83	1,20	1,51
1977	2,62	2,91	2,69	1,23	1,05	1,08	2,03	1,62	1,72
1978	2,28	3,08	2,44	1,06	1,18	1,09	2,63	1,19	1,50
1979	1,94	2,61	2,11	0,97	1,09	1,00	2,12	1,05	1,34
1980	2,21	2,17	2,18	1,10	1,02	1,07	1,80	1,00	1,27
1981	2,64	2,57	2,59	1,53	1,34	1,47	2,65	1,24	1,73
1982	3,00	3,26	3,06	1,53	1,30	1,45	2,60	1,26	1,73
1983	2,06	2,15	2,07	0,84	0,77	0,82	2,01	1,14	1,39
1984	1,93	2,98	2,17	0,62	0,90	0,69	2,41	1,00	1,34

(1) Corresponde al valor de los coeficientes agregando las variables correspondientes de ambos sectores.

(2) Incluye aportes patronales.

Fuente: INE, Censo y Encuestas Industriales.

Nuestra explicación es que el proceso de apertura al exterior afectó particularmente a las empresas intensivas en el uso de insumos importados, como el caso de industrias manufactureras de algodón.

La quiebra de muchas de las empresas elaboradoras de algodón, redujo de manera importante la producción y las importaciones de materias primas. En 1980 y 1981 quebraron 33 empresas textiles (según la Sindicatura Nacional de Quiebras). La desaparición de empresas importantes, que importaban grandes cantidades de algodón, se tradujo en una pérdida de participación de las materias primas importadas en el valor agregado de la rama textil, lo que ocurrió hasta 1982.

En 1983 y 1984, nuevamente tendieron a aumentar las materias primas importadas dentro del sector. Esto obedeció a la insuficiente capacidad del sector para responder al fuerte crecimiento de la producción en esos años. En consecuencia, se tendió a la utilización de insumos importados para proveer a la mayor producción textil.

También en la rama del vestuario, se produjo en 1984 un fuerte crecimiento en las importaciones de telas de algodón y sus mezclas (mezclilla y cotelé, entre otras), motivado por la falta de capacidad instalada interna en este rubro.

Una forma complementaria de analizar este proceso de desintegración es a través de la estructura de costos del sector. Esto se observa en el cuadro siguiente.

Dentro de la rama textil se ve un crecimiento en la participación de las materias primas importadas, que se revierte parcialmente hasta 1982, y resurge en 1984. Así, entre 1970 y 1984 hay una importante desintegración de esta rama a la economía, expresada en fuertes bajas en la importancia de las remuneraciones y materias primas nacionales, y en el incremento de las materias primas importadas.

En el vestuario este proceso es mucho más acentuado. Las materias primas importadas pasan de un 2,0 a un 14,5 por ciento en el mismo período y las remuneraciones y materias primas nacionales en conjunto, se reducen de un 66,3 a un 47,8 por ciento.

Se puede sostener, en consecuencia, que la industria textil y del vestuario estaba mucho menos integrada a la economía nacional a mediados de la década del 80 que a inicios de la década del 70.

Por otra parte, la disminución de la importancia relativa de las remuneraciones en los costos de los productos textiles y del vestuario (ver el Cuadro N°14), nos lleva a examinar más en detalle los efectos de la política económica sobre los trabajadores del sector.

Cuadro N°14

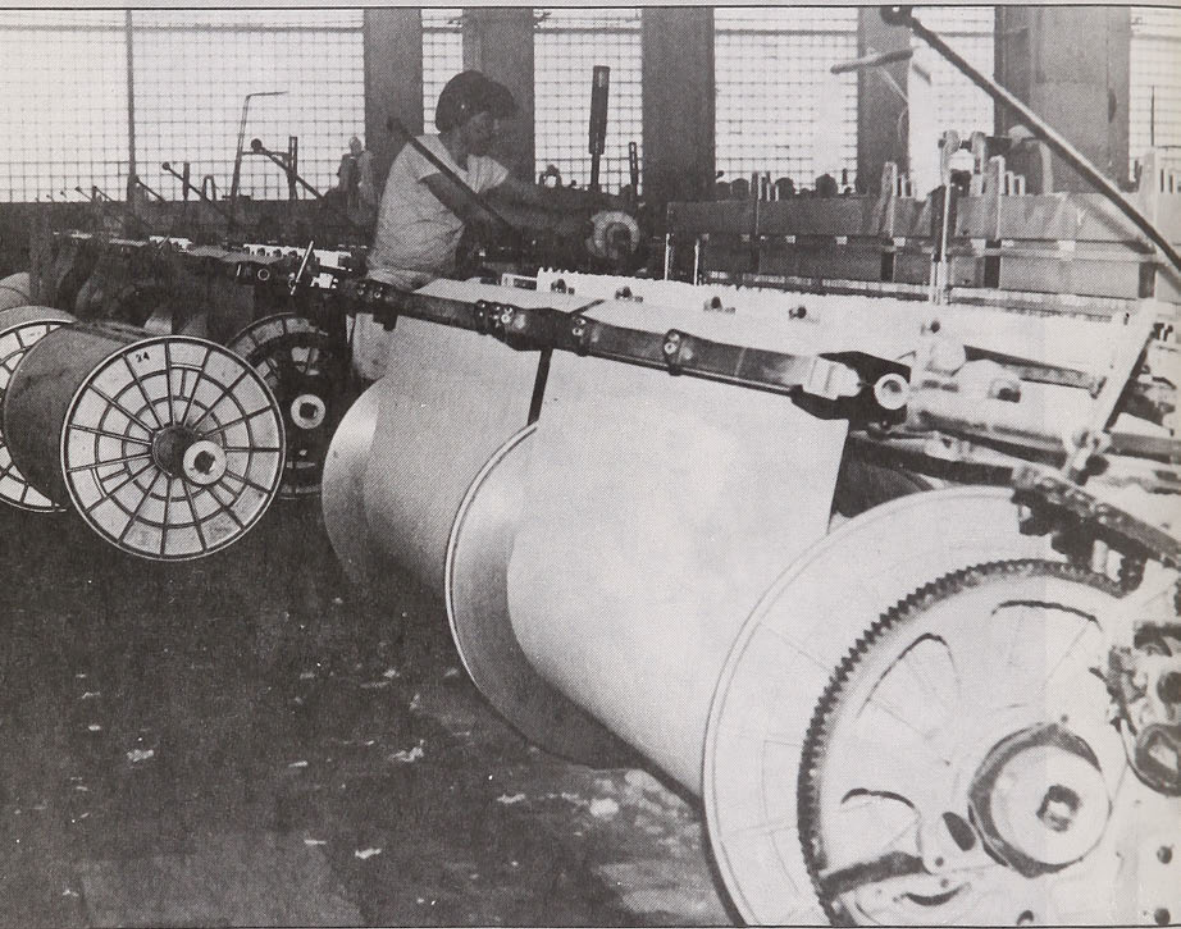
Estructura de costos textil y vestuario, 1969-84
(porcentajes)

Textil	1969/70	1974	1979	1982	1984
Remuneraciones	23,2	22,1	20,0	23,8	13,4
Materias primas nacionales	29,2	25,8	21,7	19,6	21,5
Materias primas importadas	14,0	17,9	20,6	15,6	21,5
Otros	33,6	34,2	37,7	41,0	43,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Vestuario	1969/70	1974	1979	1982	1984
Remuneraciones	19,8	18,8	17,1	16,7	13,0
Materias primas nacionales	46,5	46,9	33,4	29,8	34,8
Materias primas importadas	2,0	3,9	15,7	12,8	14,5
Otros	31,7	30,4	33,8	40,7	37,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas INE.



telas ingresando a la sección tintorería y acabados



la urdimbre y la trama van conformando la tela

CAPITULO VI

EMPLEO Y REMUNERACIONES DE LOS TRABAJADORES

TEXTILES Y DEL VESTUARIO

A. EVOLUCION DEL EMPLEO EN EL TEXTIL Y VESTUARIO

Uno de los aspectos que más ha afectado a los trabajadores textiles y del vestuario desde la aplicación del modelo neoliberal, ha sido la sistemática pérdida de sus puestos de trabajo.

Este fenómeno llama particularmente la atención, debido a que el sector fue, históricamente, uno de los más absorbedores de mano de obra.

La evolución del nivel de empleo en el sector textil ha sido extraordinariamente depresiva. Hasta 1976 el empleo sufrió una drástica caída, de casi un 30 por ciento, estrechamente ligada a los bajos niveles de pro-

ducción del sector (columnas 1 y 2). En 1977 el empleo tuvo un leve repunte asociado al crecimiento en la producción.

Cuadro N° 15

Indices de empleo en el sector textil y vestuario:

1973-1984

(1973 = 100)

	Empleo textil y vestuario (1)	Producción textil (2)	Empleo Indus- trial (3)	Empleo textil y vestuario <u>Empleo indus- trial (4)</u>
1973	100,0	100,0	100,0	100,0
1974	92,6	98,6	95,9	96,6
1975	79,3	69,5	89,2	88,9
1976	70,4	69,3	84,5	83,3
1977	76,1	78,8	85,5	89,0
1978	75,8	91,1	83,9	90,3
1979	70,7	98,6	82,8	85,4
1980	70,9	92,5	78,3	90,5
1981	62,1	88,7	72,7	85,4
1982	43,0	76,0	57,5	74,8
1983	42,5	92,1	57,3	74,2
1984	49,2	112,7	64,5	76,0

(1) Agrupa obreros y empleados, del textil y vestuario.

(2) Corresponde al promedio ponderado de los índices de textil y vestuario (ponderación índice SOFOFA).

(3) Obreros y empleados.

(4) Corresponde a la relación entre (1) y (3).

Fuente: Encuesta Industrial, INE. Índice producción SOFOFA.

A partir de 1978 la relación entre ambas variables aparece disociada, lo que se mantiene durante el resto del período. En efecto, en ese año la producción tuvo una recuperación parcial, la que se mantuvo en 1979, no obstante lo cual el empleo siguió cayendo. Esta disociación aparece bastante ligada al fenómeno de un elevado nivel de importación de maquinaria textil que se dio en los años 1977, 1978 y 1979, lo cual introdujo una modernización tecnológica que favoreció los incrementos de productividad. Así, el sector logró aumentar la producción con una menor cantidad de mano de obra empleada.

El saldo entre 1973 y 1984 aparece bastante desfavorable: el empleo textil y del vestuario se redujo a la mitad en este período.

Al hacer la comparación con el empleo en el conjunto de la industria, se aprecia un claro empeoramiento entre 1973 y 1984: el empleo industrial sufrió una fuerte caída, pero menor que la del sector textil.

Resulta interesante también hacer un análisis más detallado del empleo en el rubro textil respecto del vestuario y de la situación de los obreros y los empleados (ver Cuadro N°16).

Cuadro N° 16

Evolución de los niveles de empleo en las
ramas textil y vestuario: 1973-1984

	Textil			Vestuario		
	Empleados	Obreros	Total	Empleados	Obreros	Total
1973	8.456	30.625	39.081	1.275	7.716	8.991
1974	8.100	28.144	36.244	1.541	7.139	8.680
1975	7.537	23.129	30.666	1.370	6.454	7.824
1976	6.995	19.661	26.656	1.438	6.065	7.503
1977	6.982	21.439	28.421	1.577	6.931	8.508
1978	6.878	20.623	27.501	1.695	7.458	9.153
1979	6.861	21.058	27.919	2.226	9.896	12.122
1980	5.524	16.958	22.482	2.098	9.565	11.663
1981	4.913	14.785	19.698	1.920	8.453	10.373
1982	3.442	9.631	13.073	1.582	6.109	7.691
1983	3.739	10.672	14.411	1.141	4.992	6.133
1984	3.720	12.142	15.862	1.433	6.521	6.954

Fuente: Anuarios Industriales, INE. Establecimientos 50 y más trabajadores.

A nivel de los establecimientos medianos y grandes (de 50 y más trabajadores), la caída en el empleo afectó fundamentalmente al rubro textil. Hasta 1976, la ocupación tuvo una caída sistemática. En la rama textil, se produjo un estancamiento hasta 1979, y una fuerte caída hacia 1982, donde el empleo alcanzó un mínimo. Finalmente, en 1983 y 1984 hubo una parcial recuperación.

En el vestuario se dio un crecimiento del empleo hasta 1979 y posteriormente una reducción permanente hasta 1983, con un mejoramiento en 1984.

Respecto de la estructura del empleo, la situación permaneció básicamente inalterada. Si bien es cier-

to, el número de obreros que perdieron su fuente de trabajo fue mucho mayor, en términos porcentuales ambos estratos de ocupación se vieron igualmente afectados.

Esto se dio tanto en el textil como en el vestuario. En la rama textil, los obreros se mantuvieron en torno al 77 por ciento, y en el vestuario alrededor de un 82 por ciento.

El panorama recién descrito debe ser complementado con la situación en la pequeña empresa (10 a 49 personas). En efecto, si se incorpora este estrato, los resultados se alteran levemente. En el cuadro siguiente se anotan las cifras relevantes.

Cuadro N° 17

Evolución de los niveles de empleo en las ramas textil y vestuario: 1979-1984

(pequeña empresa)

	<u>1979</u>	<u>1984</u>
Textil (1)	<u>8.542</u>	<u>5.937</u>
- empleados	1.298	1.016
- obreros	5.891	4.499
Vestuario (1)	<u>6.970</u>	<u>4.846</u>
- empleados	957	722
- obreros	5.361	3.751

Notas: Establecimientos de 10 a 49 personas.

(1) El total corresponde a la suma de obreros y empleados, a los que se agregaron los familiares y propietarios.

Fuentes: Censos Industriales, INE.

A nivel de la pequeña empresa la caída en el empleo fue de 30 por ciento en ambas ramas, entre 1979 y 1984. En la mediana y gran empresa el empleo cayó por sobre este porcentaje en un 40,5 por ciento.

Asimismo, en la estructura del empleo se ve un aumento en la participación de los obreros en la rama textil, lo mismo que de los empleados, en desmedro de los propietarios. En el vestuario la estructura del empleo se mantuvo básicamente inalterada.

En síntesis, a nivel agregado se aprecia una fuerte caída en la ocupación de estas ramas, particularmente la textil, junto a una mantención en la estructura del empleo.

Así como en las empresas medianas y grandes, en las pequeñas se mantuvo básicamente inalterada la estructura del empleo. La mantención en la estructura del empleo es coherente con un tipo de cambio tecnológico de tipo ahorrador de mano de obra, pero no cualitativamente distinto en términos de modificaciones radicales del proceso productivo.

B. SALARIOS Y DISTRIBUCION DEL INGRESO

La distribución funcional del ingreso en un sector, puede expresarse a través de la participación de la remuneración media (costo unitario del trabajo) en el precio del bien producido por el respectivo sector. Esta relación depende de dos factores -suponiendo constante la participación de las materias primas en los costos-: la relación salario-precio y la productividad laboral. El efecto combinado de ambos factores determina la participación del trabajo en el valor unitario de producción.

En el Cuadro N°18 se aprecia la evolución de los factores señalados.

Evolución de la participación del trabajo (*) en el valor unitario
de la producción, en el textil y vestuario: 1970-1984

(base: 1970 = 100)

	<u>Rama textil</u>		<u>Particip. trabajo (3)</u>	<u>Rama vestuario</u>		<u>Particip. trabajo (6)</u>
	<u>Remunerac. Precios (1)</u>	<u>Productiv. (2)</u>		<u>Remunerac. precios (4)</u>	<u>Productiv. (5)</u>	
1970	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1974	98,8	96,1	102,8	99,5	105,3	94,5
1975	87,7	78,0	112,4	113,3	90,0	125,9
1976	91,5	93,6	97,8	99,0	79,8	124,1
1977	95,7	99,2	96,5	101,0	81,4	124,1
1978	96,6	118,4	81,6	114,9	88,3	130,1
1979	106,8	124,7	85,6	112,8	75,4	149,6
1980	123,6	147,5	83,8	128,2	69,3	185,0
1981	137,3	161,2	85,2	134,4	75,5	178,0
1982	137,0	209,7	65,3	117,9	84,4	139,7
1983	120,0	240,2	50,0	105,6	107,6	98,1
1984	95,6	261,6	36,5	102,1	98,6	103,5

(*) Dentro de remuneraciones se incluyen sueldos, salarios y aportes patronales.

Notas: Columnas (1) y (4), corresponden al índice de la relación remuneración media respecto a los precios de cada rama (IPM textil e IPC vestuario, respectivamente).

Columnas (2) y (5), corresponden al cociente entre el índice de producción física y el de empleo, en cada rama.

Columnas (3) y (6), corresponden al cociente entre las dos primeras columnas de cada rama.

Fuentes: Elaboración propia, en base a antecedentes extraídos del INE, Anuario y Censo Industrial, 50 y más personas.

En la rama textil, recién en 1979 la relación remuneración/precio recuperó el nivel de 1970. La productividad del trabajo se mantuvo bajo el nivel de 1970, entre 1974 y 1977.

A partir de 1976 la productividad comenzó a incrementarse de manera sistemática hasta 1984. La relación remuneración/precio siguió una tendencia similar, pero sólo hasta 1981. En consecuencia, el principal mecanismo utilizado por los empresarios para enfrentar la apertura comercial, fue un fuerte crecimiento en la productividad.

La relación remuneración/precio alcanzó un mínimo en 1984, con un nivel casi un 65 por ciento inferior al de 1970.

La evolución en la rama del vestuario fue totalmente distinta. En efecto, para la gran mayoría de los años, la relación remuneración/precio fue superior a la del año 1970, y la productividad se mantuvo permanentemente bajo el nivel de 1970 (excepto en 1981). Todo esto repercutió en una fuerte elevación del costo unitario del trabajo, hasta 1980. En 1982 y 1983 este costo sufrió una notable caída y se elevó levemente en 1984.

A nuestro juicio, la evolución de las cifras revela ciertas diferencias estructurales en el tipo y organización del mercado en cada rama (véase Capítulo IV).

En el caso de la industria textil, el grado de concentración y control del mercado por parte de sus empresas líderes, es mucho mayor que en el vestuario. Por ende, frente a una situación permanentemente depresiva, las empresas textiles tuvieron la posibilidad -mucho más que las del vestuario- de compensar la caída de las ventas aumentando los precios.

Otro mecanismo de defensa de las empresas textiles frente a la competencia de productos importados fue

la readecuación tecnológica, la que le permitió incrementar la productividad de su personal.

Esto permitió en buena medida la mantención del excedente generado por el sector textil pero la distribución del mismo entre trabajo y capital fue claramente desfavorable para el trabajo.

En el rubro vestuario la situación fue diferente. La apertura generó una caída mucho mayor en los precios de los bienes finales, que anteriormente tenían aranceles más altos (ver Capítulo IV). Dado el elevado grado de competencia en esta rama -respecto de la textil- las empresas contaron con poco poder para aumentar los precios. Entre 1977 y 1981, en un contexto general de recuperación de salarios en el país, es lógico que éstos tendieran a elevar su participación en los precios del rubro vestuario.

Por otro lado, el sector vestuario se mantuvo en una situación de atraso tecnológico, por lo que las posibilidades de elevar la productividad se vieron fuertemente limitadas. En consecuencia, frente a la contracción del excedente que ocurrió en este rubro, la participación de los salarios en el mismo mejoró, al menos respecto de 1970.

C. REMUNERACIONES Y PODER ADQUISITIVO DE LOS TRABAJADORES

En el punto anterior, los costos laborales reales fueron analizados en relación a los precios respectivos de cada rama. Dichos costos son relevantes sobre todo para el empresario, pero no miden estrictamente el poder adquisitivo de las remuneraciones de los trabajadores y, por ende, no reflejan claramente su nivel de vida.

Una baja en la participación de los salarios en

el valor unitario de producción, puede ser compatible con una elevación del salario real en términos de poder adquisitivo y viceversa.

1. El monto y la evolución de las remuneraciones

La evolución de las remuneraciones en los rubros textil y vestuario se observan en el cuadro siguiente.

Cuadro N° 19

Evolución de las remuneraciones en
el textil y vestuario: 1970-1984

(miles de pesos de 1984)

	Textil	Vestuario	Industria
1970	273,2	260,7	436,0
1974	267,2	190,2	283,4
1975	219,7	194,6	252,9
1976	242,2	197,0	283,4
1977	216,9	196,9	327,0
1978	264,6	229,8	366,2
1979	271,2	259,6	405,5
1980	325,8	296,9	444,7
1981	371,1	322,7	537,0
1982	378,7	296,1	552,6
1983	316,6	265,3	499,9
1984	287,3	256,6	470,7

Notas: (1) Empresas de 50 y más trabajadores.

(2) Remuneraciones reales, promedio anual. No incluyen el aporte previsional patronal. En 1981 se cambió el sistema previsional: aumentaron las remuneraciones imponibles, pero todo el aporte para la seguridad social fue traspasado a los trabajadores.

(3) Se utilizó como deflactor el IPC corregido por CIEPLAN.

Fuente: INE, Encuestas Industriales.

En primer lugar, se ve que tanto en la industria textil como en la del vestuario, el nivel de remuneraciones ha sido permanentemente inferior al promedio industrial. Asimismo las remuneraciones han sido siempre mayores en el textil que en el vestuario.

Detrás de esto hay varios elementos. Tanto en el textil como en el vestuario los índices medios de productividad son inferiores al promedio industrial. El poder de sus empresas líderes para influir sobre los precios es menor que en otras industrias, tal como vimos anteriormente. La baja productividad se debe también a niveles de calificación menores que en otras industrias; en alguna medida, esto se evidencia a través de la elevada proporción de obreros en la mano de obra ocupada. Otro elemento explicativo, es la importante presencia de la mujer en la ocupación de las ramas bajo estudio: así, a causa de la discriminación laboral contra la mujer, se produce un abaratamiento adicional de la mano de obra.

Todos los elementos señalados en el párrafo precedente, se presentan con bastante más fuerza en la rama del vestuario que en la textil.

Respecto a la evolución de las remuneraciones, hay varios fenómenos que anotar. En la rama textil las remuneraciones sufrieron una fuerte contracción durante la recesión de 1975, y sólo recuperaron el nivel de 1970 en el año 1979. En un marco de recuperación generalizada de salarios, las remuneraciones textiles siguieron elevándose hasta 1982, para posteriormente sufrir una fuerte caída en 1983 y 1984. Sólo en estos dos años las remuneraciones cayeron más de un 25 por ciento.

En el sector vestuario el comportamiento de las remuneraciones fue más desfavorable para sus trabajadores. Después de una contracción muy aguda en 1974, la recuperación de las remuneraciones se mantuvo hasta 1981, para sufrir una nueva baja hasta 1984.

Tanto en el rubro textil como en el vestuario, la evolución de las remuneraciones fue más desfavorable que en el caso del promedio industrial. De este modo el desnivel de remuneraciones entre el textil y vestuario y el promedio industrial se acentuó entre 1970 y 1984.

Hay un aspecto propio de estas ramas que contribuye a explicar el deterioro relativo en el salario respecto del resto de la industria. Tanto la rama textil como la del vestuario, tienden a nutrirse proporcionalmente más en el "mercado general del trabajo" que otras industrias. Allí encuentran a los trabajadores no calificados necesarios para cubrir los puestos más bajos. Y estos asalariados reciben remuneraciones inferiores a las de quienes provienen del "mercado interno" de las grandes empresas.

Es necesario subrayar que una parte importante del alza de remuneraciones desde 1981 en adelante obedeció al cambio en el sistema previsional. Las remuneraciones imponibles aumentaron en cerca de un 20 por ciento, pero todo el aporte previsional fue traspasado a los trabajadores.

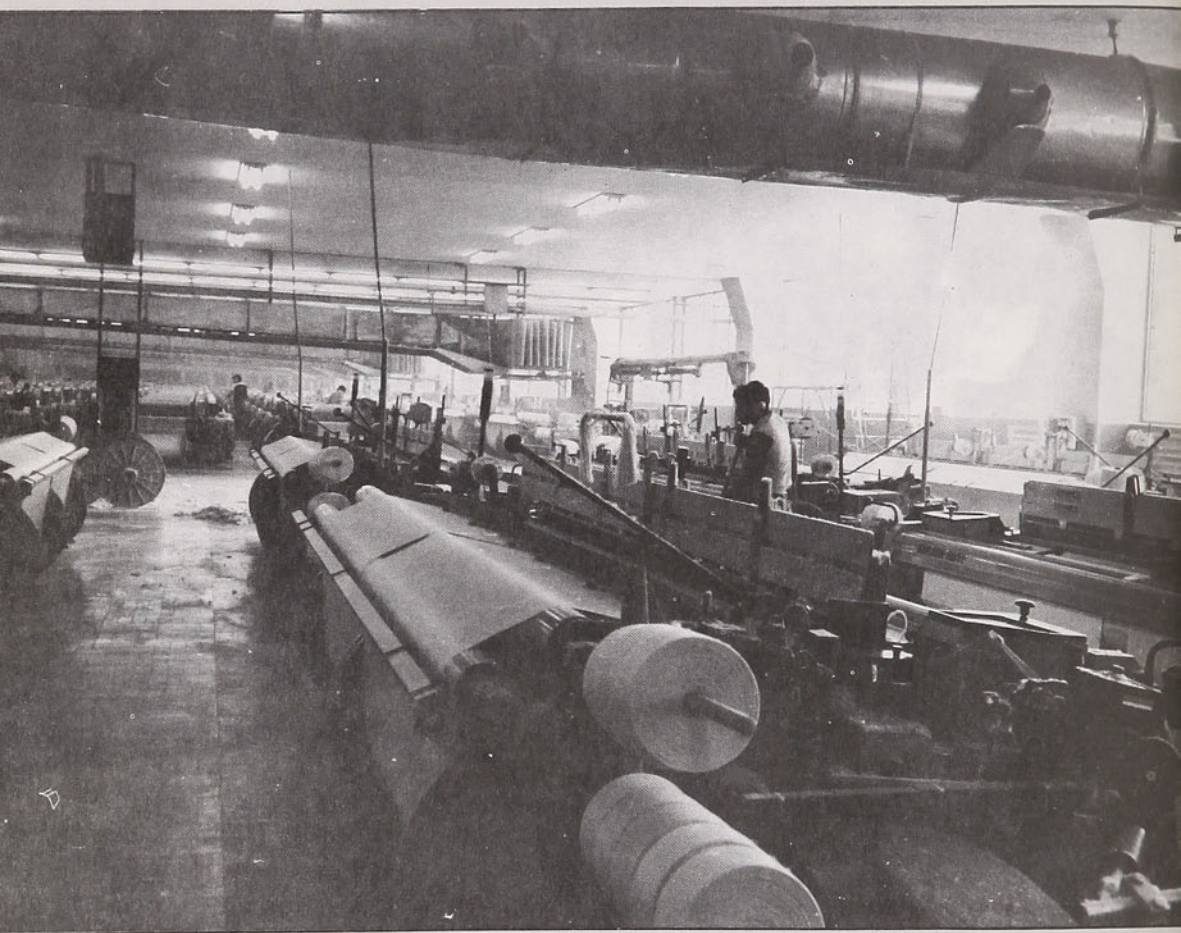
2. La heterogeneidad de las remuneraciones

Las disparidades de remuneraciones entre los trabajadores, pueden ser analizadas al menos, desde tres ópticas: por rama industrial, por categoría ocupacional, y por tamaño de empresas.

En primer término, interesa anotar las diferencias a nivel de ramas. A la agudización de la disparidad de remuneraciones del sector textil y vestuario respecto de la industria, que vimos en la sección precedente, se suma la mayor heterogeneidad de remuneraciones entre la rama textil y la del vestuario. En efecto, en 1970 las remuneraciones de los trabajadores textiles eran un 4,8



máquina programable para el bordado de bolsillos



**los telares más modernos requieren de la
presencia de una cantidad menor de trabajadores**

por ciento superiores a las pagadas en el vestuario. En 1984, la diferencia era de 12 por ciento.

La política económica afectó relativamente más a los trabajadores de ramas con alta protección y elevado contingente de trabajadores poco calificados. Esto explica el mayor deterioro de las remuneraciones en el sector vestuario.

En segundo término, y muy ligado a lo anterior, está el problema de las diferencias de salarios por categoría ocupacional. En el Cuadro N° 20 se puede observar la evolución de las remuneraciones reales de obreros y empleados en las ramas textil y del vestuario.

En la rama textil, se aprecia que entre 1970 y 1984, las remuneraciones de los empleados cayeron menos que las de los obreros (en un 3,0 por ciento versus un 14,8 por ciento). En el vestuario, las cifras revelan una situación distinta, ya que la caída en las remuneraciones de los empleados fue mayor que la de los obreros (siendo para los primeros de 13,1 por ciento, y para los últimos de 4,3 por ciento).

Sin embargo, para tener una real visión de lo ocurrido, es necesario considerar un hecho jurídico: la legislación dio la posibilidad a ciertos obreros calificados de pasar a la categoría de empleados; esto puede influir en que las remuneraciones de los empleados aparezcan más bajas respecto a las de los obreros, de lo que efectivamente ocurrió. De hecho, la estructura del empleo en el vestuario cambió entre 1970 y 1984. En el primer año, los empleados representaban un 13,8 por ciento de la ocupación, y en el segundo un 18,0 por ciento.

Cuadro N° 20

Evolución de las remuneraciones según categoría
ocupacional: en textil y vestuario, 1970-84

(miles de pesos de 1984)

	<u>Textil</u>		<u>Vestuario</u>	
	Empleados	Obreros	Empleados	Obreros
1970	628,4	221,3	649,6	197,3
1974	497,3	201,0	366,2	152,2
1975	416,4	165,3	402,0	150,6
1976	408,9	182,9	393,6	150,4
1977	407,3	155,0	410,8	148,2
1978	487,8	190,2	489,3	170,8
1979	528,7	187,3	536,9	195,6
1980	636,9	224,5	621,6	225,7
1981	764,7	240,3	651,6	248,0
1982	790,8	231,5	622,9	213,2
1983	634,8	205,2	576,9	194,0
1984	609,4	188,6	564,3	188,9

Notas: No incluye aporte previsional del empleador.

Corresponde a las remuneraciones reales medias anuales.

Se usó como deflactor el IPC corregido por CIEPLAN.

Fuente: Elaboración propia, en base a datos INE, Anuarios y Censo Industrial.

Por otra parte, los aportes previsionales de los empleadores se vieron reducidos en mayor proporción para los obreros que para los empleados. Esto se observa en el cuadro siguiente.

Cuadro N° 21

Evolución de los aportes previsionales de los
empleadores para empleados y obreros, en el
textil y vestuario

(miles de pesos)

	<u>Textil</u>		<u>Vestuario</u>	
	Empleados	Obreros	Empleados	Obreros
1970	191,1	82,4	186,3	73,2
1974	159,0	65,4	125,0	52,9
1975	132,1	60,1	147,4	56,2
1976	143,4	58,0	142,4	55,9
1977	133,6	55,5	130,5	51,0
1978	130,3	53,0	140,8	52,7
1979	133,9	50,6	144,5	53,8
1980	152,6	58,7	160,7	57,9
1981	118,9	38,4	102,8	40,1
1982	50,2	18,2	43,4	15,2
1983	23,2	8,7	21,6	7,0
1984	21,7	8,1	23,5	7,9

Fuente: Elaboración propia en base a datos INE, Anuarios y Censo Industrial.

La fuerte reducción que se observa a partir de 1981 es consecuencia de la reforma previsional, que traspasó casi enteramente a los asalariados la responsabilidad de las cotizaciones.

El tercer factor de heterogeneidad salarial se refiere al tamaño de las empresas.

Cuadro N° 22

Indices de remuneracion en el textil
y vestuario según tamaño de las empresas (1)

	1967	1979	1984
<u>Microempresa (2)</u>			
- Textil	38,4	46,8	n.d.
- Vestuario	36,7	47,2	n.d.
<u>Pequeña empresa</u>			
- Textil	63,5	78,6	70,7
- Vestuario	47,3	65,3	37,2
<u>Mediana y gran empresa</u>			
- Textil	100,0	100,0	100,0
- Vestuario	80,8	95,2	89,3

(1) Las cifras corresponden a las remuneraciones promedio de los obreros y empleados. Mediana y gran empresa textil = 100.

(2) Microempresa: 5 a 9 trabajadores. Pequeña empresa: 10 a 49. Mediana y gran empresa: 50 y más.

Fuente: elaboración propia, en base a datos del INE.
 n.d. = no disponible.

Si analizamos el Cuadro N°23 podemos observar que en el período 1967-1979 las remuneraciones de las micro y pequeñas empresas tendieron a acercarse a las remuneracio-

nes de las empresas medianas y grandes. En cambio, en el período 1979-1984 la brecha entre las remuneraciones de las empresas pequeñas y de las medianas y grandes tendió a aumentar.

En síntesis, tanto en lo que respecta a las ramas industriales como a las categorías ocupacionales y al tamaño de las empresas, la evolución de las remuneraciones tuvo un carácter regresivo en los últimos años.

ANEXO DE CONCLUSIONES

A MODO DE CONCLUSION

El crecimiento de la producción textil en los últimos años, a pesar de la escasa demanda, ha vuelto a poner de relieve la importancia de este sector. El crecimiento no se ha limitado a recuperar el nivel alcanzado en 1981, como ha sucedido en el conjunto de la industria; se ha logrado superar el promedio del crecimiento industrial del largo período 1969-1986.

Si este dinamismo ha podido tener lugar en un contexto de alta desocupación y bajos salarios, y por ende de baja demanda interna, es legítimo pensar que en una alternativa democrática -con un alto nivel de empleo, mayores remuneraciones y mejor distribución del ingreso- la industria textil podrá seguir desarrollándose con fuerza.

Es cierto que la producción del rubro vestuario ha permanecido casi estancada, ya que depende particularmente de la capacidad de compra de las grandes mayorías. Pero también es cierto que este rubro puede recuperarse muy rápidamente si aumenta la demanda interna, como debe-

ría ocurrir en un futuro escenario democrático.

Por otra parte, el desarrollo industrial de Chile debería proyectarse con una perspectiva internacional, en un contexto de integración latinoamericana. Si el sector textil y vestuario incorpora las tecnologías modernas más adecuadas, será capaz de abrirse en forma creciente a las exportaciones, aprovechando así la demanda externa. De manera que la producción para los mercados internacionales podría complementar la producción destinada a satisfacer las necesidades básicas de las grandes mayorías.

Estas perspectivas implican, evidentemente, un gran desafío para un Estado democrático, para los empresarios y sobre todo para el movimiento sindical. En la medida en que este desafío sea escuchado en forma creativa y responsable, la industria textil y del vestuario podrá volver a convertirse en un motor importante del desarrollo nacional.



la remuneración de las trabajadoras de la confección depende de las piezas producidas



**dirigentes sindicales muestran la empresa a un
visitante**

BIBLIOGRAFIA

- A. ANINAT, La industria textil en la economía chilena, CED, Santiago, 1985.
- BANCO CENTRAL DE CHILE, Indicadores de Comercio Exterior, 1985-1986.
- COMITE ADMINISTRATIVO UIS-TVCP, Documento de Orientación para la 8a. Conferencia Profesional Internacional, Praga, 1986.
- A. DE RAMON Y J. M. LARRAIN, Orígenes de la vida económica chilena: 1659-1808, Centro de Estudios Públicos, Santiago, 1982.
- E. ERRAZURIZ, A. LEIVA Y J. TAGLE, Industria eléctrica: 1960-1985, Colección Estudios Sectoriales N° 3, PET, 1986.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICAS (INE), IV Censo Nacional de Manufacturas, Santiago, 1970.
- , V Censo Nacional de Manufacturas, Santiago, 1983.
- , Industria manufacturera: encuestas anuales, varios años.
- O. MUÑOZ, Crecimiento Industrial en Chile, 1914-1965, Universidad de Chile, Santiago, 1968.
- ODEPLAN, Matriz insumo-producto de la economía chilena, 1977, Santiago, 1980.
- L. ORTEGA, "Acerca de los orígenes de la industrialización chilena, 1860-1879", Revista Nueva Historia N°2, Londres, 1981.

P. ROZAS, Elementos para un diagnóstico sobre la situación del empresariado nacional durante el régimen militar, CED, Santiago, 1984.

SOFOFA, Revista Industria, varios números.

M. C. TAVARES, "Problemas de industrialización avanzada en capitalismo tardío y periféricos", en Economía de América Latina N° 6, CIDE, México, 1981.

M. TORRES, Evolución de la actividad textil, 1969-1980, Banco Central de Chile, Santiago, 1985.

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE, Chile: Sociedades Anónimas, Bancos, Financieras, Compañías de Seguros, Santiago, 1981.

75190
Buch-

2072

P. RÓZAS, Elementos para un diagnóstico sobre la situación del empresariado nacional durante el régimen militar, CED, Santiago, 1984.

1987

V2, e1

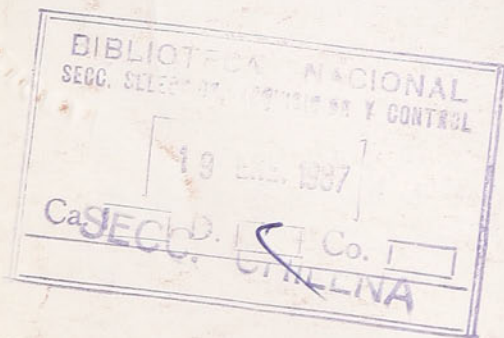
AAC8125

INDIA, revista industrial, varios números.

JAVARIS, "Problemas de industrialización asociados con capitalismo tardío y periféricos", en Exposición, Exposición N° 6, CIDE, México, 1981.

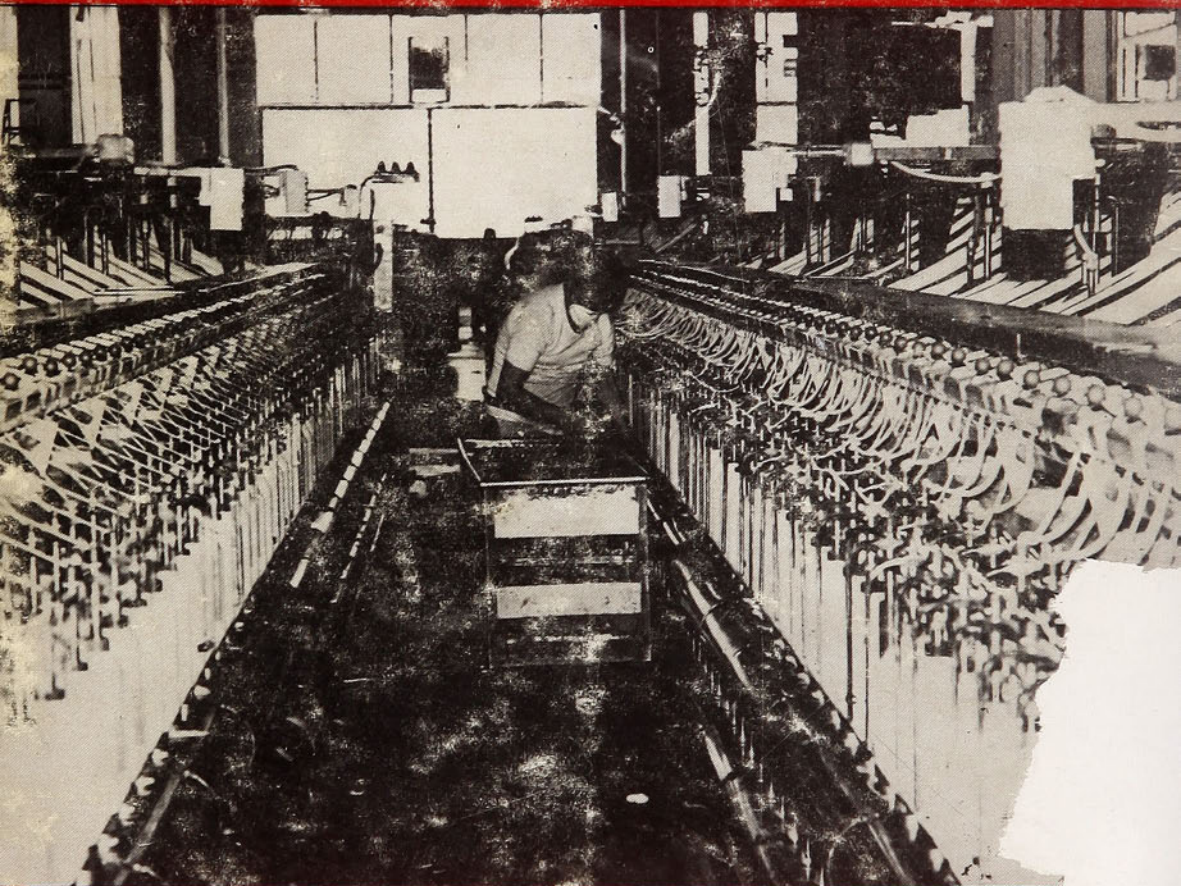
M. TORRES, Evolución de la actividad textil, 1969-1980, Banco Central de Chile, Santiago, 1985.

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, Chile: sociedades industriales, Banco, Exposición, Exposición de Seguros, Santiago, 1981.



TITULOS DE LA COLECCION

1. CAMBIOS EN LA INDUSTRIA
GRAFICA: Trabajo, Econo-
mia y Sindicalización
Solange Duhart
Magdalena Echeverría
Christian Larrain
2. CUERO Y CALZADO: Crisis
Económica y Acción Sindi-
cal
Jacqueline Weinstein
3. INDUSTRIA ELECTRICA,
1960-1985: Expansión, Cri-
sis y Efectos Económico-
Sociales
Enrique Errázuriz
Alicia Lelva
Jorge Tagle
4. INDUSTRIA TEXTIL Y DEL
VESTUARIO EN CHILE (Vo-
lúmenes I, II y III)
 - I. Condiciones de trabajo,
tecnología y salud.
 - II. Evolución económica y
y situación de los traba-
jadores
 - III. Organización sindical:
historia y proyeccionesPatricio Frias
Magdalena Echeverría
Gonzalo Herrera
Christian Larrain



pet

PROGRAMA DE ECONOMIA DEL TRABAJO
ACADEMIA DE MANISMO CRISTIANO